

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

Escuela de Verano

JORGE ISAACS, SU VIDA, SU EPOCA, Y SU OBRA.

T E S I S

que presenta el alumno EMANUEL STEIN, para
obtener el título de Maestro en Artes en -
Español.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

México.

Agosto de 1951.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

XN51

S7

A la memoria de mi padre. A mi madre y hermana.

A todos mis maestros de la
Escuela de Verano y de la
Facultad de Filosofía y Letras,
especialmente,

al Dr. Francisco Monterde, y al Dr. Julio Jiménez Rueda.



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

00253

I N D I C E

INTRODUCCION.....	1
Notas a la introducción	5
CAPITULO I:	
HISTORIA DE COLOMBIA DURANTE LA VIDA DE ISAACS	6
Notas al Capítulo I	10
CAPITULO II:	
JORGE ISAACS (LITERATO Y POLITICO).....	11
Notas al Capítulo II.....	28
CAPITULO III:	
PRINCIPIOS DEL ROMANTICISMO HISPANOAMERICANO	30
El fondo político y la carac- terísticas del Romanticismo... ..	30
Influencias extranjeras	34
El Romanticismo americano	36
Notas al Capítulo III.....	40
CAPITULO IV:	
LA POESIA.....	41
Poesías de su niñez.....	41
Poesías de la guerra.....	48
Poesías a su patria.....	54
Poesías de su última etapa....	59
Conclusión.....	62
Notas al Capítula IV.....	64
CAPITULO V:	
MARIA (LOS ELEMENTOS).....	65
La naturaleza.....	67

Los ríos.....	71
Costumbrismo-americanismo- estilo.....	72
Lo autobiográfico.....	79
Sensualismo de Efraín.....	84
La melancolía romántica.....	85
Sobre la existencia de María.....	87
Notas al Capítulo V.....	90
CAPITULO VI:	
PABLO Y VIRGINIA, Y MARIA.....	91
El ambiente.....	92
Los personajes.....	93
El amor y la muerte.....	94
Notas al Capítulo VI.....	96
CAPITULO VII:	
JORGE ISAACS Y EDGAR ALLAN POE... ..	97
La influencia de Poe.....	100
El pájaro agorero.....	101
Presentimientos.....	103
La muerte.....	104
Amor a los animales.....	105
Panteísmo.....	106
Notas al Capítulo VII.....	107
CAPITULO VIII:	
RESUMEN Y CONCLUSION.....	109
BIBLIOGRAFIA GENERAL.....	112

INTRODUCCION.

La literatura, más que la obra histórica, nos permite conocer a fondo el modo de ser de las personas de determinada época, así como sus costumbres. La literatura en sí es la historia - mas no la historia que aparece en los libros; un conjunto de hechos esparcidos - sino una historia viva y real. No solamente nos presente fechas, sino también las preocupaciones y aspiraciones tan íntimamente ligadas a cada época. Por medio de la literatura aprendemos la psicología de un pueblo y sus emociones.

La literatura, como el arte, refleja la vida. Por lo tanto, los autores son los mejores representantes de un país. "Para juzgar una obra", dice Baldomero Sanín Cano, hay que "conocer la patria del autor, la fecha de su nacimiento, los rasgos de su educación, las condiciones físicas del medio en que nació y el ambiente moral de la época." (1)

Sin embargo, como dice el literato colombiano arriba citado, hay un elemento más, muy digno de tomarse en cuenta. Además de conocer los ele-

mentos ya mencionados, es decir, las circunstancias de la vida del autor, sus costumbres, medio ambiente, etc., que influyen grandemente en la culminación de su obra, es esencial conocer un factor de mucha importancia - la personalidad del artista.

Hipólito Taine, el gran literato francés, "desdeñó un factor importante: la sensibilidad del artista" (2) Aún cuando la "sensibilidad" depende en gran parte del ambiente en que se vive, ésta se desarrolla de una manera bien distinta en cada caso. Como indica el maestro Francisco Monterde, Taine se equivocó al decir que la obra de un escritor es únicamente el producto de su época. Generalizando, podemos decir con acierto que la obra de un autor depende de dos elementos primordiales: ambiente en que vivió y su propia personalidad.

Encuétrase entre las grandes contribuciones literarias de la América Hispánica a las letras universales la obra de Jorge Isaacs.

En una vida de actividad extraordinaria abarca este artista todos los sentimientos y emociones de su época. Por medio de su obra conoce-

mos la hermosura, las riquezas y el sentir de un país sudamericano: Colombia. Nos muestra también las arduas luchas, las guerras civiles, la turbulencia política, y, muy especialmente, el modo cómo vivía una familia provinciana en el Valle del Cauca.

María, la obra maestra de Isaacs es el florecimiento del romanticismo en Sudamérica. Es la historia de las pasiones de una gran figura del siglo XIX y, más que una pequeña historia de amor, es la llave que encierra la vida íntima y secreta de Isaacs.

En este estudio vamos a considerar a Isaacs en conjunto - por los hechos de su vida, por sus obras y por el país y época en que vivió. Veremos las obras del poeta como producto de los tiempos que las vieron nacer, combinadas con la sensibilidad particular y propia del artista. Las obras en sí son un reflejo del ambiente que prevalecía, pues Isaacs, aún cuando muy activo, nunca fué lo suficientemente fuerte para borrar con su voluntad el efecto éste.

Además del valor de su obra famosa María

como fenómeno literario, hemos encontrado lo que creemos son los factores esenciales responsables del éxito extraordinario de esta obra. Estos elementos sociológicos y psicológicos contribuyen de una manera decisiva - a través de su estilo peculiar y femenino que más adelante investigaremos - a la aceptación universal de María.

- - - - -

NOTAS A LA INTRODUCCION

- (1) Baldomero Sanín Cano - Letras Colombianas, Fondo de Cultura Económica - México, 1944, p. 7.

- (2) Francisco Monterde - Cultura Mexicana, Aspectos Literarios, Editora Intercontinental, México, 1946, p. IX.

CAPITULO I

HISTORIA DE COLOMBIA DURANTE LA VIDA DE
ISAACS.

Corría el siglo XIX - época de turbulencia y confusión general en la América Latina que fué el resultado directo de las guerras de independencia y de la situación política precaria de post-guerra. Después de casi trescientos años de dominación española, los países sudamericanos se vieron obligados a aprender a gobernarse, sin mucha preparación y, como es muy natural, esto es algo que no se puede hacer en un año, ni en diez.

En Colombia no hubo paz sino hasta nuestro siglo - durante muchos años fué un laboratorio de experimentación política - abundaban las revoluciones y los cambios de presidentes y constituciones. Una lucha feroz entre los liberales y conservadores estalló inmediatamente después de la guerra de independencia.

El primer presidente bajo la constitución de 1832 fué el General Francisco de Paula Santander, quien hasta esa fecha había estado fuera de Colombia, debido a que, cuatro años antes, había tratado de asesinar a Bolívar cuando no pudo

quitarle el poder. Aún cuando era un buen administrador y trató por todos los medios de levantar el nivel económico del país, fomentando el comercio con otros países sudamericanos, no tuvo gran éxito.

Cinco años más tarde, en 1837, fué elegido presidente un gran orador y abogado, José Ignacio Márquez. Hubo unos cuantos años de paz y tranquilidad política, pero un sacerdote inició una nueva revolución ya que algunos conventos habían sido clausurados. Durante esta confusión se hizo presidente Pedro Alcántara Herrán, quien permitió que los jesuitas regresaran a sus conventos, para pacificar al clero, aún cuando siguiendo las reformas liberales.

Fuó presidente por primera vez, de 1845 a 1849, el hombre fuerte, Tomás Cipriano de Mosquera - un aristócrata de gran cultura que tuvo mucho trato con Isaacs - quién a pesar de obtener adelantos económicos y educativos para el país no logró gran popularidad.

En 1848 - a causa de las revoluciones en Europa - iba creciendo el poder de los liberales y un año más tarde logró una gran victoria su can-

didato, el General José Hilario López, anticleríco. Desde luego, los jesuitas fueron expulsados una vez más y como quería la descentralización en el gobierno, el 21 de mayo de 1851 ordenó la liberación de todos los esclavos.

En 1853 - durante la presidencia del liberal José María Obando - se formuló una nueva constitución que garantizó muchos derechos individuales, incluyendo la libertad completa de pensamiento, libertad de prensa y libertad de credo, sufragio universal y más descentralización en el gobierno. Con motivo de la separación absoluta del estado y del clero, estalló otra revolución que permitió la elevación a la presidencia de José María Melo, a quien sucedió Manuel María Mallarino y más tarde el conservador clérigo Mariano Ospina.

El General Mosquera encabezó otra vez el gobierno en 1861 y bajo su administración asumió el país el nombre de "Los Estados Unidos de Colombia", ya antes se había llamado "Los Estados Unidos de la Nueva Granada". Muchas reformas de índole religiosa fueron decretadas en ese período: la expulsión de los jesuitas, la expropiación de la propiedad del clero y la clausura de muchos conven-

tos, así como la separación del clero y del estado. Los sacerdotes tuvieron necesidad de obtener una licencia del gobierno para continuar ejerciendo su profesión. Esta constitución estuvo en vigor hasta 1886.

Hubo, entre 1864 y 1880, varios presidentes de poca importancia. (1) Rafael Núñez asumió el poder en 1880, fué reelecto en 1884 y gobernó hasta su muerte en 1894. Núñez fué un buen amigo del clero y le devolvió muchos de los derechos que la constitución de 1886 le había negado; también centralizó fuertemente el gobierno. Esta constitución duró hasta 1936.

- - - - -

En esta época tan azarosa, en medio de política complicada, nació, vivió, luchó y murió Jorge Isaacs. En el capítulo siguiente estudiaremos más detenidamente la vida de Isaacs, y veremos el lugar que le corresponde en este cuadro.

NOTAS AL CAPITULO I

- (1) Los presidentes de este período fueron los siguientes: Manuel Murillo Toro, General Mosquera por segunda vez, General Santos Acosta, Santos Joaquín Gutiérrez, General Eustorgio Salgar, Murillo Toro una vez más, Santiago Pérez, Aquileo Parra, y Julián Trujillo.

CAPITULO II

JORGE ISAACS
(Literato y Político)

Pocas palabras habrá en el mundo, tan proféticas, tan verídicas, y a la vez tan patéticas, como éstas de José M. Vergara y Vergara, dichas en los albores de la carrera literaria de Jorge Isaacs:

"Estos primeros trabajos, unidos a la circunstancia de que su autor es muy joven, dejan vaticinar una carrera llena y.....desgraciada tal vez, porque no hay ejemplo de que los hombres de genio hayan vivido felices. El privilegio de conmover los corazones se compra muy caro: al precio del propio corazón." (1)

Vergara, quien entendió bien las cosas y el temperamento de Isaacs habló así inmediatamente después de la publicación de María, obra en que vació el autor su gran alma sentimental en la forma de una pequeña y sencilla historia de amor con un fondo netamente americano, llena de las costumbres, tradiciones y el sabor local de su patria, que tanto amaba.

Isaacs nació en Cali, Colombia el primero de abril de 1837. Puesto que no hay prueba que confirme la exactitud del lugar de su nacimiento, han surgido muchas dudas. Sanín Cano dice que "datos bio-

gráficos relativos a Jorge Isaacs le hacen nacer en Cali; pero he tenido la ocasión de consultar en Londres a personas de su familia, cuyos recuerdos están conformes en el hecho de que cuando vino al Valle la familia de Isaacs, el poeta, en mantillas, formaba parte de la caravana."

(2) Nos preguntamos por qué ha habido tanta discusión en cuanto al lugar en donde nació. ¿Acaso no era en realidad ciudadano de todo el país? Pero los de Cali piensan de otra manera y dicen muy apasionadamente que "los pueblos que olvidan sus legítimas glorias no merecen haberlas tenido, los que las dejan agraviar sin protesta se muestran acreedores a vergüenza y baldón." (3) Ellos citan su poema A Cali como prueba de que nació allá y no en ningún otro lugar:

Y soy donde nací casi extranjero;
Si me niegas tu abrigo ¿dónde iré? (4)

Una cosa sí es segura, y es que su niñez la pasó en los campos cerca de Cali, que con tanta viveza describe en su gran obra.

Era hijo de madre española y su padre fué

un judío inglés de Jamaica que vino a Colombia con deseos de establecerse en la provincia del Chocó porque corría la fama de que allí había ricas minas de oro. "Explotábanse en aquel tiempo muchas minas de oro en el Chocó;" (5)

Vergara hace notar la ascendencia variada de Isaacs, pues tres tipos de sangre corrieron por su venas: la judía, la anglo-sajona y la española. Sus padres eran ricos en esos años, y su niñez fué feliz. Su padre era poseedor de tierras en abundancia, las que trabajaba y mejoraba con gran energía.

Si queremos prueba de su felicidad en aquellos años, no tenemos más que leer sus composiciones de esa época, como El Turpial y Mayo.

En 1848 se fué a estudiar a Bogotá, la capital del país, en donde permaneció cinco años.

Quando en mil ochocientos
cuarenta y ocho
de la casa paterna
salí lloroso,
en mis mejillas
llevando de mi madre
lágrimas tibias; (6)

En 1853 regresó a su tierra natal, anheloso

de volver a ver todos los lugares y las cosas que conocía, por las cuales sintió nostalgia durante su estancia en la capital. Feliz se sintió al regresar a su provincia, a la ternura de su familia, a los campos hermosos y a las montañas que tanto amaba. Dice Efraín, el representante de Isaacs en la obra, que "estaba mudo ante tanta belleza, cuyo recuerdo había creído conservar en mi memoria porque alguna de mis estrofas, admiradas por mis condiscípulos, tenían de ella pálidas tintas...Así el cielo, los horizontes, las pampas y las cumbres del Cauca, hacen enmudecer a quien los contempla." (7)

Esta tranquilidad y paz no duraron sino muy poco tiempo, pues se volvió soldado cuando el dictador, General Melo, fué designado jefe del Estado. Algunos meses después volvió a su casa y en 1855 conoció a Felisa González, con quien contrajo nupcias al año siguiente, cuando contaba diez y nueve años. Max Grillo, describiéndola, mucho más tarde, cuando ya era viuda, dice: "Grácil su cuerpo, con reflejos áureos aún en los cabellos, con su aire señoril y sus manos

de marfilina aristocracia, parecía una figura desprendida de un lienzo de alguno de esos pintores flamencos que pusieron tan humilde majestad en las almas y en los rostros de los ancianos interpretados por sus pinceles." (8)

Pero no puede existir tranquilidad para un hombre de altos ideales, quien siempre está listo para luchar por lo justo y recto. Así, nuestro autor tuvo que ir una vez más a la guerra, ahora contra el General Tomás C. de Mosquera, quien tenía un ejército más poderoso que el de Isaacs. Por esta sublevación, el general Mosquera se volvió enemigo mortal de Isaacs, atacándole y denostándole dondequiera cuando tuvo la ocasión.

A todos estos males, se iban añadiendo otros; el ave negra de María le hizo una visita, a la que siguió la ruina casi completa de su padre, quien murió en 1861, un poquito antes de la pérdida total de sus bienes.

El año 1864 le vió de vuelta en Bogotá. En la capital había un grupo de literatos costumbristas que se reunía para platicar sobre lo ocurrido tanto en la literatura como en la política y esta

tertulia publicaba una revista, poco conocida hoy, pero que desempeñaba un papel importante en aquellos años, que se llamaba "El Mosaico". Miembros de esta organización eran los grandes literatos de Colombia, a quienes se les denominaba "Mosaicos". Isaacs fué invitado a una de estas tertulias por Vergara y Vergara, para que recitara sus poemas y, una vez que lo hubo hecho, quedó su nombre para siempre ligado con los "Mosaicos". Dijeron éstos que en "una de las últimas noches del mes de mayo estábamos reunidos en casa de uno de nosotros y esperábamos oír las poesías de un joven cuyo nombre nos era hasta entonces apenas conocido.

"Leída la primera composición experimentamos dos sentimientos: de admiración el primero, admiración semejante a la que produce la vista de una de las magníficas auroras del Cauca.

"De temor el segundo, al pensar que aquellas armonías que tan dulces nos habían parecido, podrían quizá desvanecerse, que la inspiración del poeta pudiera haber sido fugitiva.

'Pero nuestra admiración creció, y la lectura de las otras composiciones disipó nuestro temor.

Entusiasmados al fin, ofrecimos al inspirado joven las sinceras simpatías de nuestros corazones, expresadas en fervorosas elegías." (9)

Su éxito fué tan grande, sobre todo con la recitación de Río Moro, que ellos decidieron publicar por su cuenta un libro de sus versos.

Después de unos días volvió al Cauca con los primeros frutos de su genio. Al regresar tuvo que dedicarse a algo; ya no tenía nada de la riqueza de sus padres, y tenía una esposa e hijos a quienes sostener. Fué entonces cuando se le designó como inspector de un camino cerca de la costa del Pacífico y en este terrible ambiente salvaje trabajó para abrir un camino. Allí empezó a escribir los capítulos de su María. Sanín Cano dice que María "es una de las creaciones literarias más hermosas y más cercanas de la perfección que haya producido la literatura americana." (10)

Cuando regresó, enfermo de paludismo, continuó escribiéndolo y lo completó en 1866 y solamente la insistencia de sus amigos le hizo publicarla. Tenemos la noticia de Daniel Samper Ortega (11) de que María había sido escrita originalmente como

drama, pero cuando la vió Vergara, le aconsejó que la convirtiera en novela, a causa de las largas descripciones.

El libro se publicó en 1867 y su fama fué inmediata. Dijo entonces Vergara que criticó agudamente "la bastarda literatura de un articulón", que cuando aparece un joven dedicado "al cultivo de las letras en todos sus ramos legítimos, nos congratulamos vivamente; y la sociedad acostumbrada ya al zumbido odioso del moscardón político, recibe con menos estrépito, pero con íntimo gozo, al que viene a compensarle ciertos desengaños..y el regalo es doble, y doblemente precioso, porque si el libro vale mucho, el autor vale más."

(12)

A pesar de su enorme fama, todavía encontraba muchos impedimentos y dificultades por sus ideas políticas que, eran contra las del partido que tenía el control del Gobierno. Como he dicho era hombre de ideales que nunca le permitieron seguir a la mayoría cuando él creía que tenía razón y más de una vez se vió forzado a defender sus ideas ante la Cámara, de la cual era represen-

tante, y la que le era hostil. Todo lo que hizo, fuera en la guerra, fuera en la vida civil, lo hizo con una sincera convicción y abnegación. Su devoción a lo justo siempre dominó.

En 1871 fué nombrado por su gobierno Cónsul en Chile y allí permaneció dos años. A su regreso se dedicó al comercio, pero como la buena suerte no era su amiga, fracasó una vez más y en 1875 se vió obligado a escribir A mis amigos y a los comerciantes del Cauca, para defender su honorabilidad en los negocios.

Ya deshecho físicamente, fué escogido para el oficio de Superintendente de la Educación Pública; pero ¿qué podía hacer un hombre en tal puesto cuando la gran mayoría de la gente no tenía ni el más leve interés en semejante cosa? Los hombres fuertes y grandes pensaban muy poco en las letras y les bastaba el saber leer y escribir. Desgraciadamente todavía lo vemos en todas partes del mundo; parece que era y es mucho más importante tener ejércitos poderosos que buenas escuelas.

!Cuán transitoria es la paz entre las gue-

rras cada vez más horribles! En 1876 aparece Isaacs nuevamente en el campo de batalla, en la terrible y sangrienta batalla de "los Chancos". Un compañero suyo, Juan de Dios Uribe, describe a Isaacs en esta campaña. "Al otro día de la batalla de "los Chancos" (31 de agosto de 1876)...vi a Jorge Isaacs en pie, a la entrada de una barraca de campaña. Pasaban camillas de los heridos, las barbacoas de gradua con los muertos, grupos de mujeres en busca de sus deudos, jinetes a escape, compañías de batallón de los relevos...Yo lo vi al otro día en la puerta de la barraca, silencioso en ese ruido de la guerra, los labios apretados, el bigote espeso, la frente alta, la melena entrecana, como el rescoldo de la hoguera, y en su rostro, bronceado por el sol de agosto y por la refrigga, me parecieron sus ojos negros y chispeantes como la boca de dos fusiles." (13)

Los tempestuosos años 1878 y 1879 vieron a Isaacs otra vez en el Congreso. Entonces ya él daba acerbos discursos contra los conservadores y contra el clero. Años antes, cuando un miembro del partido conservador le censuró por haber cambiado

de ideas políticas, contestó: "Sí,....he pasado de las sombras a la luz." (14)

En 1879 fué redactor de La Nueva Era, y secretario del General Tomás Rengifo, quien era el presidente del Estado. Cuando salió éste de Antioquia se apoderó del gobierno Pedro Restrepo Uribe, lo que en seguida ocasionó una nueva guerra civil; Isaacs se declaró jefe del Estado y la situación política resultó caótica. En 1880, para explicar la revolución, escribió La revolución radical en Antioquia.

En 1881 escribió el poema fragmentado Saulo, el cual dedicó al General Julio Roca, el presidente de la Argentina. Con este poema simbólico recuerda Isaacs su ascendencia judáica.

Entonces emprende un viaje como secretario de una Comisión dedicada a hallar y explotar los yacimientos de hulla; pero como él no quería tomar parte en una comisión, continuó la búsqueda sólo.

Desesperado con el gobierno que no sabía recompensar sus esfuerzos, estuvo a punto de ir a la Argentina, mas nunca dejó su suelo natal.

En 1886 dió informes sobre sus viajes en bus-

ca de aceite y hulla y dió a conocer las tremendas riquezas que quedaban por ser explotadas, pero pidió garantías especiales para organizar una compañía exploradora.

Fracasada esta empresa y quebrantado de salud se retira a su casita en Ibagué donde trata de olvidar su agonía, los recuerdos sombríos, y la tragedia de su vida. Continúa escribiendo otras novelas que nunca completa, Fania y Alma Negra.

En 1891 vino a Bogotá a derramar lágrimas ante el cadáver de Elvira Silva, la hermana de José Asunción Silva y escribió su mejor elegía A Elvira Silva.

J. Warshaw (15) pregunta por qué no habrá continuado lo que tan maravillosamente empezó. A una edad bastante temprana había escrito una obra maestra, ¿por qué no continuó? ¿por qué quedó para siempre como un hombre de una sola obra grande? Fuera de unas poesías y unas cuantas prosas que escribió a partir de 1867 no se dedicó más a las letras. ¿Por qué? Las preguntas quedan sin respuesta.

Isaacs no recibió casi recompensa por su obra

y estuvo casi en la miseria el resto de su vida. Muchas veces fueron reimpresas ediciones de María sin su permiso. En México sólo, había 14 ediciones, y en los demás países hispanoamericanos, más de veinticinco y con enternecedora gratitud recibió los cien ejemplares que le envió Aguilar e Hijos.

Podemos palpar el abismo en que se hundía en las cartas que escribió a don Justo Sierra, pidiéndole ayuda. "¿En qué manera podría usted, ayudado del Sr. Sosa y sus otros amigos, tenderme manos que me ayudaran a salvar este abismo? Después, todo sería hacedero y soportable; todavía estoy vigoroso, aún puedo mucho... ¿Qué resultado supone usted que daría en México algo que se hiciera con el fin de excitar a los editores del libro a formar un fondo que recompensara, siquiera en parte, mis derechos como autor de ese libro?...perjudicándome tanto, han hecho ediciones sin consentimiento mío? Hagan en ello usted, el Sr. Sosa, el Dr. D. Mejía, y mis otros bondadosos amigos, lo que juzguen mejor y más delicado. Si nada creen bueno hacer a ese respecto, apruebo de antemano lo que resuelvan.

'Aunque escritos con el alma, trazar estos úl-

timos renglones ha sido más difícil para mí que escribir muchos capítulos de aquel libro-poema de mi corazón - que usted admira.

'No relea usted esos renglones. Proceda como mi hermano. No olvide, al proceder en un sentido u otro, que está de por medio mi nombre; que no pido limosna a los editores que en América han especulado con mi trabajo;"....(16)

El ambiente sudamericano dejó enriquecerse a muchas personas sin escrúpulos, quienes después de haber robado cuanto pudieron, huyeron del país para nunca volver. Usaron este oro robado para vivir el resto de su vida cómoda y lujosamente. Isaacs no era de esa clase; siempre ponía el honor de su nombre antes de su bienestar personal. Dice a Justo Sierra: "habiendo yo tenido ocasión de enriquecerme en altos puestos públicos que ocupé desde 1876, si no hubiese preferido a todo mi honra, mi pobreza es hoy mi orgullo." (17)

Isaacs ganaba la vida con el sudor de su rostro, pues nunca le fué productivo el fruto intelectual. Pero este fruto sí enriqueció a muchos editores piratas en un ambiente que no supo pagar la

obra del genio.

Cuánto querían desprestigiar a Isaacs, nos dice su carta al artista Alejandro Dorronsoro sobre un retrato que el artista había pintado. Tenían esta lámina en rifa pero no la querían vender a Isaacs y pusieron un precio fantástico. Isaacs le escribe pidiéndole un retrato semejante, diciéndole que le va a escribir unos versos "con amor y gratitud para que usted sea admirado donde admirado sea el libro que le dió asunto al genio de Ud. para tan bella obra." (18) Es difícil comprender la ruina tan completa de un hombre que llega al punto donde tiene que pagar por algo con una obra de arte. Pero Isaacs sospechó que iba a recibir la misma respuesta de siempre y le dijo a Dorronsoro: "Yo espero que usted me complacerá y que no sea con aquellas tardanzas desesperadoras de artistas, que más sueñan que hacen." (19)

En un brote de amargura contra los que le redujeron a la desolación de la cual no pudo desenredarse, dice;

"¿Qué mano invisible arroja de allí a los suyos?
Sirven las riquezas al avaro para ensañar a los malos
contra el bueno; sirven hasta para comprar las lá-

grimas de una viuda y de huérfanos desvalidos. Pero hay un juez a quien no se puede seducir con oro."

(20)

En los últimos años se ve su resignación completa. Ya se deja arrastrar por la miseria y la nostalgia, ya no tiene la frente erguida como en los años anteriores. Su orgullo ya no existe como en los años cuando trataba de esconder sus sufrimientos y penas por el honor de su patria. En estos últimos días las nubes sobre su vida son espesas y negras, llenas de intensa melancolía y tristes recuerdos y todavía no halla la paz que siempre ha anhelado.

Su muerte, lenta, y agónica puso fin a sus días el 17 de abril de 1895, y con su trágica vida probó la veracidad de las palabras de Vergara, ya citadas.

Considerada su vida en su conjunto, en su totalidad, nos deja con un sentimiento de futilidad. Aunque participara en una variedad de actividades en su época, su vida representa una serie de anhelos infructuosos; su vida nos deja con la idea de que Isaacs fué un hombre débil, un hombre que nunca realizó sus ideales, que nunca logró imponerse

a las corrientes contemporáneas. Hombre pasivo, como lo vemos en su novela, era como niño buscando la seguridad del hogar.

NOTAS AL CAPITULO II

- (1) J. M. Vergara y Vergara, prólogo en María de Jorge Isaacs, Casa Editorial Garnier Hermanos, París, 1890, p. 6.
- (2) Baldomero Sanín Cano, con un estudio preliminar en Poesías completas de Jorge Isaacs, Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1923, p. 8
- (3) Mario Carvajal, Jorge Isaacs, hijo de Cali, Librería Católica, Cali, Colombia, 1943, p. 18
- (4) Jorge Isaacs, María, novela americana, seguida de las poesías completas, Editorial Sopena Argentina, S. R. L., Buenos Aires, 1945, p. 245.
- (5) Ibid., p. 128.
- (6) Ibid., p. 219
- (7) Ibid., p. 8
- (8) Boletín de la Academia Colombiana, volumen II, números 9, 10 y 11, Bogotá, abril, mayo y junio de 1937, p. 189
- (9) Cultura, Cali, marzo de 1942, p. 25
- (10) Baldomero Sanín Cano, Letras colombianas, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, p. 111.
- (11) Daniel Samper Ortega, Otros cuentistas, Editorial Minerva, S. A., Bogotá, 1936, p. 6.
- (12) J. M. Vergara y Vergara, en María, Op. Cit., p. 1 y 2.
- (13) Boletín de la Academia Colombiana, Op. Cit., p. 204 y 205.
- (14) Ibid., p. 191.

- (15) J. Warshaw, en introducción de María de Jorge Isaacs, D.C. Heath and Company, Nueva York, 1926, p. IX.
- (16) Alfonso Reyes, Simpatías y diferencias, tomo II, edición y prólogo de Antonio Castro Leal, Editorial Porrúa, México, 1945, p. 140-142.
- (17) Ibid., p. 138.
- (18) Rafael Heliodoro Valle, selección y prólogo a Cartas hispanoamericanas, Secretaria de Educación Pública, México, 1945, p. 56.
- (19) Ibid., p. 56.
- (20) Jorge Isaacs, María, estudio preliminar de E. Anderson Imbert, Fondo de Cultura Económica, México, 1951, p. 4.

CAPITULO III

Antes de comentar las obras de Isaac, vamos a hacer un somero estudio del Romanticismo en la América Latina.

PRINCIPIOS DEL ROMANTICISMO HISPANOAMERICANO.

El fondo político y las características del Romanticismo.

El romanticismo hispanoamericano es el producto de la época turbulenta, resultado de las guerras de independencia en todas las colonias españolas. El modelo de todo hasta entonces era España, que siempre procuraba que las influencias extranjeras no llegaran a sus colonias.

El mundo, sin embargo, estaba progresando, y las ideas de libertad no se limitaban a un país o a un continente. La revolución francesa de 1789 sentó un precedente a todos los pueblos en el mundo. Una colonia siempre tiene que dar mucho de lo suyo para el país colonizador, perjudicándose a sí misma, y todavía hoy vemos este proceso.

Los gobernantes españoles siempre se sentían más altos y más aristocráticos que la gente a quien gobernaban, pues solamente los que nacían en España tenían el derecho de ser los administradores.

Los peninsulares controlaron cien por ciento la economía de las colonias, (v.g. el mercurio y las uvas de México), y los impuestos eran demasiado altos. Nunca escuchaban las protestas de los criollos y mestizos que querían sus derechos.

La primera oportunidad de rechazar a España, fué cuando Napoleón tomó prisionero al rey Fernando VII, y puso en su lugar a su propio hermano José. El país, debilitado así, ya no podía regir tan poderosamente, y las colonias se aprovecharon. Lo que estaba hirviendo bajo la superficie brotó fuerte y súbitamente.

Pero después, ¿qué pasó?. En vez de gobernar los españoles, gobernaba la anarquía, y cada uno quería libertad; pero la interpretaba de modo muy distinto, como hace notar el Dr. Julio Jiménez Rueda: "Unos quieren crear una República semejante a la de los Estados Unidos, y se hacen federalistas, otros encuentran en Francia el ejemplo que imitar, y se hacen centralistas. Los conservadores quieren la libertad para volver al pasado. La Iglesia reclama su libertad para mantener sus fueros. Los generales

se pronuncian para lograr la libertad y la felicidad del pueblo. Los abogados redactan los manifiestos, pergeñan las leyes, estatuyen las bases en que ha de fundarse sólidamente esa libertad que los generales han de conquistar con la punta de su espada." (1)

Estos tiempos se prestan fácilmente al pensamiento romántico. Cada uno tiene sus propias ideas y empieza a pensar más en el valor del ser humano. En la revolución francesa fué rechazada la teoría de que los reyes reinaban con derecho divino. Se dieron cuenta de que el rey es persona como cualquiera otra, y muchas veces un ser sencillo.

Inmediatamente hubo un movimiento fuerte para separar a la Iglesia del Estado. Querían separar lo religioso de lo mundano. Leopoldo Zea, en lo que llama "la autonomía intelectual", dice: "El hispanoamericano, sin descuidar la salvación de su alma, se propuso inmediatamente conocer el mundo que le había tocado en suerte para vivir." (2)

El hombre empieza a ver que él es el centro de todas las cosas. El mundo es lo que el

hombre hace de él y nada más. Empieza a buscar la razón de las cosas del universo en sí mismo. Esto no existía antes abiertamente, ni pudo jamás existir.

Con el romanticismo crece el sentido nacionalista, el patriotismo. El país, el paisaje y la naturaleza generosa y exuberante llega a tener más y más importancia, a tal grado que la naturaleza llega a ser poco a poco un personaje en la vida romántica. Es una revolución contra el Neoclasicismo, contra lo reglado, contra lo rígido, contra lo frío, contra lo antinacional del siglo anterior.

Vemos también la honda melancolía en este movimiento, que es fácil de entender. Después de obtener la independencia no fué conseguida la libertad esperada. Un dictador siguió al otro, todos queriendo el más poder posible, lo que ayudó mucho a prolongar el Romanticismo.

Todos los países tenían un gran número de literatos desterrados por buscar demasiada libertad de pensamiento, y desde los países de destierro escribieron y lucharon por su patria.

No cabe la menor duda que la política tenía muchísimo que ver con el nacimiento, el desarrollo y la muerte de este movimiento literario.

En resumen, José Luis Martínez, citando a Guillermo Díaz-Plaja, divide los temas del Romanticismo, en cuatro grupos. "El yo romántico y su circunstancia (Conciencia de soledad - Lo sentimental - Voluntad de Gloria); Valoración de la circunstancia (La escenografía, como esencia del teatro romántico - El sentimiento del paisaje - Las ruinas - El nocturno - El tema sepulcral); Valoración del pasado (Lo medieval - El Romanticismo y lo barroco - La transformación de la pastoral - El movimiento filohelénico); e Ideas románticas (El ideal femenino + El ideal político - La idea del progreso)." (3).

Influencias Extranjeras

Con la pérdida de sus colonias dejó España de ser el modelo exclusivo de la América hispánica. En aquél entonces el país más poderoso políticamente y más grande literariamente era Francia y naturalmente tenía la influencia más profunda, aunque influyeron también Inglaterra, España y Alemania.

Francia fué el símbolo de la libertad, de grandeza y fué fuente de inspiración. Rousseau, Voltaire y los demás filósofos franceses impresionaron hondamente a los países nuevos y jóvenes del Nuevo Mundo. Eran muy populares la Declaración de los derechos del hombre, el Contrato Social, y Emile. En las dos primeras obras encontraron el ideal político y en la tercera el ideal en la educación. Entre los románticos franceses tenemos las seis grandes figuras, Madame de Stael, con su De l'Allemagne, René de Chateaubriand, Génie du Christianisme, Atala y René, y el gran maestro de las letras francesas, Victor Hugo, también Alphonse de Lamartine, Alfred de Musset y Théophile Gautier.

Los románticos ingleses fueron Robert Burns, William Cowper, William Wordsworth, el fundador de los laguistas, Coleridge, Byron, Shelly y Sir Walter Scott. Los españoles, Larra, Espronceda, Rivas y Zorrilla. Los alemanes, hermanos Schlegel, Heine, Schiller y Goethe.

La influencia de estos escritores llegó a todas partes de la América del Sur, y América Central; pero los centros más grandes e importantes fueron México y Argentina.

El Romanticismo Americano

La primera gran figura de movimiento del romanticismo americano, fué el cubano José María Heredia, quién luchó contra los españoles y fué desterrado de su patria. Viajaba por todas partes de Latinoamérica y los Estados Unidos, llegando al fin a México donde se estableció. En su poesía En el teocalli de Cholula, vemos una canción sombría a la belleza del paisaje mexicano:

Cuánto es bella la tierra que habitaban los aztecas valientes!
En su seno en una estrecha zona concentrados, con asombro se ven todos los climas que hay desde el polo al Ecuador. (4)

Habla del naranjo, la piña, el plátano, los árboles majestuosos y de los campos fertilísimos, y cita las montañas Iztaccíhuatl, Orizaba y Popocatepetl.

Después de contemplar este paisaje piensa el poeta en los siglos pasados. La pirámide que por tantos años fué el centro de gran actividad, queda sola.

Todo parece por ley universal.
Aún este mundo tan bello y tan brillante que habitamos es el cadáver pálido y deforme de otro mundo que fué.

Esto nos hace recordar a Percy Bysshe Shelley en su "Ozymandias"; donde trata de la desaparación de todas las cosas.

Andrés Bello, aunque fué un gran conservador romantiza la rica tierra americana en La agricultura de la Zona Tórrida.

SALVE, fecunda zona,
que al sol enamorado circunscribes
el vago curso, y cuanto ser se anima
en cada vario clima,
acariciada de su luz, concibes!
Tú tejes al verano su guirnalda
de granadas espigas; tú la uva
das a la hirviente cuba; (5)

Arturo Torres Ríoseco (6) también menciona a José Joaquín Olmedo; pero yo no puedo hallar muchos rasgos del Romanticismo en su poesía La Victoria de Junín, Canto a Bolívar. Aún cuando en las obras de este período esperamos encontrar un producto híbrido, porque es muy difícil romper una larga tradición, esta poesía de Olmedo es absolutamente didáctica y de inspiración clásica.

La dictadura de Rosas en la Argentina era una de las grandes inspiraciones del Romanticismo argentino. Tres grandes figuras vinieron a la escena, Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría y José Mármol.

Sarmiento el gran estadista, y educador argentino trató de hacer cuánto fué posible por desprestigiar a España, y dijo que había que usar los modelos franceses y no la literatura clásica española, por ser una literatura muerta e inútil; quería una libertad completa de expresión.

Estos fundamentos eran contrarios a los de Bello, quien siempre exigía la pureza de la lengua. Sarmiento exponía este punto de vista en el Mercurio de Valparaíso, lo que ocasionó la famosa disputa de 1842 entre estos grandes literatos. De primera importancia, argüía el argentino, son los sentimientos y las ideas, y después venía el estilo refinado. Bello atacó fuertemente este precepto romántico, opinando que la literatura, como signo de la cultura de un pueblo, debía ser pura, sin influencias extranjeras. Sarmiento dijo que la gramática era el resultado del desarrollo de una lengua y debía reflejar los cambios y no prohibirlos, y con sus argumentos poderosos, venció por completo.

Su libro más importante es Civilización

y Barbaria, un libro sin gran estilo pero con muchas ideas, que trata del gobierno salvaje de Manuel Rosas.

Las dos otras obras grandes de este período son El matadero de Esteban Echevarría, y la Amalia de José Mármol.

En México los representantes de este movimiento fueron Fernando Calderón, Ignacio Rodríguez Galván, Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto, Manuel M. Flores e Ignacio Manuel Altamirano.

NOTAS AL CAPITULO III

- (1) Julio Jiménez Rueda - Letras mexicanas en el Siglo XIX, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, p. 92 ÷ 93.
- (2) Leopoldo Zea - Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica, del romanticismo al positivismo, El Colegio de México, México, 1949, p. 30.
- (3) Poesía romántica, prólogo de José Luis Martínez, selección de Alf Chumacero Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma, México, 1941, p. XX.
- (4) José María Heredia y Heredia, Antología Herediana, edición de Emilio Valdés y de Latorre, Consejo Corporativo de Educación Sanidad y Beneficencia, La Habana, 1939, p. 20.
- (5) Andrés Bello, La agricultura de la zona tórrida, en Las cien mejores poesías de la lengua castellana, selección y prólogo de M. Menéndez y Pelayo, Editorial Glem, Buenos Aires, 1943, p. 168.
- (6) Arturo Torres-Rioseco, La Gran Literatura Iberoamericana, Emecé Editores, S. A. Buenos Aires, 1951, p. 63.

CAPITULO IV

LA POESIA

Las poesías de Jorge Isaacs se dividen en varios grupos, de acuerdo con el tema tratado.

Isaacs, por ser romántico e intensamente subjetivo, podemos encontrar su alma, espíritu y sus sentimientos dentro de sus poesías. Cuando él sonríe, sus poemas también sonríen y vice-versa. Asimismo, el paisaje refleja su propia felicidad y tristeza. Dividida la poesía en cuatro grupos, más bien la estudiaremos según el asunto y no según el orden cronológico. Usaremos el orden siguiente: poesías de su niñez, poesías de la guerra, poesías a su patria, y poesías de la última etapa de su vida.

Poesías de su Niñez

Como ya hemos advertido, Isaacs nació en medio de una naturaleza exuberante y bella, y por ser sus padres ricos, tuvo muchas oportunidades de gozar del ambiente americano. Su niñez fué feliz en medio de la buena fortuna y prosperidad.

Esta etapa le impresionó toda su vida, y más tarde en su tristeza y en su nostalgia, añoraba aquellos días lejanos y dichosos.

Nosotros encontramos en esta etapa descripciones admirables de los paisajes alrededor de su ciudad. Los ríos grabaron una estampa fuerte en su mente, lo que se ve tanto en su poesía como en María, donde los describe con detalles minuciosos.

En Nima (1) describiendo este pequeño río que corre cerca de la ciudad de Buga entre los prados verdes observamos su afición a la naturaleza, los ríos, los bosques, las palomas y las flores. Sigue una ondina.

Mora en las grutas
que forma el Nima
bajo las lianas
de sus orillas
sobre los musgos
adormecida,
tan voluptuosa
tan bella ondina
como los sueños
del alma mía.

Cuando en sus bosques,
siendo yo niño,
de las palomas
espiaba el nido,
hallé sus huellas,
su aroma rico;
por ella el viento
bordaba el río

con flores rojas
de los cachimbos

- - - - -
En los veranos
cuán dulces horas,
pasé en sus bosques
bajo la sombra,
viendo perderse
las tersas ondas,
de los graduales
las verdes copas
meciendo raudas
o perezosas!

Pero en medio de tanta alegría y felicidad, tenemos notas sombrías también. Su pensamiento vaga en la escena arriba pintada, pero todo en vano; ya no es suyo el hogar paterno.

Todo es memorias, nada más memorias.

Gratas memorias
de dulces tiempos
en vano sigue
mi pensamiento,
perdido ha mi alma
su humor risueño
ay! y mis ojos
el patrio suelo;
está sin lumbre
mi hogar desierto.

Una descripción viva de flores tenemos en Los Lirios, (p. 231) y también la Virginia del Paéz (p. 244), dedicado a una señora.

En las riberas do estruendoso el Paéz
mece los bosques de Copé aromado,
hay una flor parásita escondida
en el ramaje oscuro de los cauchos;

tiene del lirio la gentil corola,
y luce en terciopelo delicado
las tintes de la dalia y de la lila;
llámala el montañés la flor de mayo.

La sencilla poesía La montañera (p. 212)
suena como la Serranilla, del Marqués de Santi-
llana (2).

De Salamina
Cabe a la cuesta
corres espumosa
la Frisolera.
De las cabañas
las humaredas
lánguidas flotan
sobre sus selvas.
Ví muchas tardes
en su ribera,
bajar por agua
una morena
de grandes ojos
y largas trenzas
siempre llorosa...
Pobre Gabriela!

Serranilla

Moca tan hermosa
Non vi en la frontera,
Como una vaquera
de la Finojosa,
Faciendo la vía
Del Calatraveño
a Sancta María,
Vencido del sueño
Por tierra fragosa
Perdí la carrera,
Do vi la vaquera
De la Finojosa.

Muy notable es su descripción del Río Moro
(p. 222 & 223), el hermoso río que pasa por la ma-
leza más salvaje de Colombia. Este poema le ganó
sus primeros laureles y prestigio y la publicación
de su poesía en aquella tertulia de los "Mosaicos".
El río continúa corriendo, indiferente a todo do-
lor y tragando todo, pasando por regiones descono-
cidas, y le hace recordar al poeta su pasado.

Es un tema viejo, lo podemos encontrar en el Segundo canto de Netzahualcóyotl, el príncipe poeta de los Aztecas, hablando de la vanidad de lo humano, quien también dice que los ríos van para no regresar nunca. En el folklore americano encontramos la canción Ol' Man River que continúa corriendo, y también en la poesía de Jorge Manrique.

Isaacs desarrolla bien esta poesía; hay arte en el lenguaje y en la forma, hay más profundidad.

Tu incesante rumor vine escuchando
desde la cumbre de lajana sierra;
los ecos de los montes repetían
tu trueno en sus recónditas cavernas.
Juzgué por ellos tu raudal, fingime
tras vaporoso velo tu belleza,
y, ya sobre tu espuma suspendido,
gozo en ahogar mi voz en tu bramido.

! Qué mísera ficción! Quizá en mis sueños
he recorrido tus hermosas playas,
en esas horas en que el cuerpo muere
y adora a Dios en su creación el alma:
que sólo dejan en la mente débil
pálidas tintas y memorias vagas;
pero te encuentro grande y majestuoso
rey ponderado del desierto hermoso,
.....

Entonces una lágrima rebelde
humedeció mi pálida mejilla,
dulce como esas que a los ojos piden
caros recuerdos de felices días;

elocuente, si hay lágrimas que encierren
la historia dolorosa de mi vida;
aquí llevó la indiferente río,
murió como las gotas de rocío.

Eres hermoso en tu furor; del monte
lanzado en tu carrera tortuosa,
vas sacudiendo la melena cana
que los peñascos de granito azota;
y detenido, de coraje tiemblas,
columpiando al pasar la selva añosa;
las nieblas del abismo son tu aliento
que en leves copos despedaza el viento.
.....

Viajero de regiones ignoradas,
¡ay! ni una sola de tus ondas crespas
a encontrar volveré, ni de mis pasos
en tus orillas durará la huella,
más celosa que el tiempo que convierte
ricas ciudades en llanuras yermas,
guarda natura su secreto al hombre
y do escribirle osó, borra su nombre.

Como burbujas en tu manto llevas,
irán los soles sobre ti pasando,
y te hallarán los de futuros siglos
como hoy undoso, transparente y raudó.
No existirá ni la ceniza entonces
de mí, que rey de la creación me llamo,
y si guarda mi nombre el mármol frío,
lo hallará con desdén el hombre impío.

En Mayo (p. 218) y en El Turpial (p. 212),
recuerda el poeta a su perro y al pájaro que trajo
consigo su padre de las Antillas. La muerte de
esos animales representa el fin de sus días felices
y el principio de una vida dura. Mayo siempre
fué su compañero de niño, antes de que el poeta

partiera para estudiar en Bogotá, donde se quedó cinco años. El tumultuoso año 1848, cuando se fué a la capital, separó su vida en dos etapas importantes, pasó de la niñez a la adolescencia. Cuando regresa, encuentra a Mayo en los últimos días de su vida, viejo, sordo, ya moribundo.

Tullido y sordo puso
el tiempo a Mayo,
mas de llorar dejaba
viendo a sus amos,
y aun en sus ojos,
al verme, moribundo,
leíase el gozo.

Después habla del cadáver del perro. Este cadáver es, en realidad, el cadáver de una etapa de la vida del poeta.

Tropecéme una noche
con su cadáver
que lamer parecía
nuestros umbrales
Su último aullido
de muerte, no escucharon
ni sus amigos.

En El Turpial encontramos la misma cosa, la jaula enmohecida encarnando la ruina completa.

En el jardín cubierto
de alta maleza,
la encontré enmohecida,

casi deshecha
Besé las plumas
que guardaba el alambre...
¡memorias tuyas!

Tenemos la historia de sus primeros amores en Los ojos pardos (p. 208). El poeta describe a Mercedes y a Amalia, pero:

Me enamoró Felisa
con sus encantos,
y me enamoran siempre
sus ojos pardos;
mis dulces sueños
lo son porque dormidos
me miran ellos.

Poesías de la Guerra

En este grupo de poesía se puede palpar la honda humanidad y emociones del poeta. Aunque tomó parte y tuvo un papel importante en todas las guerras de su patria durante casi toda su vida nunca alabó la matanza. Aquí podemos ver la ideología del hombre de paz, que no llegó a tener nunca.

Cuando entraba Isaacs en la guerra y peleaba, no luchaba por la victoria ni por la conquista, sino para proteger y guardar los ideales

que estaban en peligro. Por eso no ganaba ni pudo jamás ganar. Cuando veía que su patria y su pueblo iban a sufrir a causa de algún político ambicioso, luchaba como no había luchado nadie. Fué siempre guiado por sus ideales.

Ni en los momentos de la victoria inesperada e increíble, ni en los momentos cuando las riendas del gobierno estuvieron en sus manos, ni durante sus triunfos estrepitósos podía hallar gloria en la degollina salvaje. El bardo sólo cantaba las consecuencias, de los resultados de lo que sigue a la guerra, - del dolor, de la pena, del sufrimiento, de la tortura, y de la muerte y martirio. El cantaba a las madres angustiadas, a las esposas, ya viudas; y a los hijos, ya huérfanos. - todos ellos terribles y lastimosos testigos de la inutilidad de la carnicería inexcusable.

Cuando lo ruidoso de la guerra ya está apagandose, aparece la tragedia verdadera:

Desierto estaba el camino,
se iba ocultando ya el sol.
.....
...esta madre viuda, enferma...
.....
el rostro desencajado,

avergonzada ocultó
la infeliz, y lloró ardiente
a los labios sin color
rodaba de su hijo inmóvil,
yerto sobre el corazón.

(p. 208)

Sentimos el patetismo de la viuda y del huérfano en La muerte del sargento (pp. 233 y 234). Hay aquí un hombre agonizando preocupándose por su madre e hijo, que tiene que dejar. En la escena de la batalla el soldado mortalmente herido habla de su bella esposa, y de su hijito, a quienes no podrá volver a ver. Tiene que morir lejos de su patria pues el destino le llama. Dedicó Isaacs este poema a su bien amigo, señor José M. Vergara y Vergara.

"¡Huyeron! ¡Victoria! ¡Jinetes, a ellos!
Cruza la llanura, que falta ya el sol.
¡Volad! Quien al jefe me dé prisionero
la espada que empuño tendrá en galardón."

"¡Venid compasivo, mi jefe! ¡Al sargento
muriendo en la vega por fin encontré;
venid, venid pronto, que os llama!" Era el ruego
que, ahogada en sollozos, me hacía una mujer.

-Sargento, ¿qué quieres? - Morir más tranquilo,
ya veis: no hay remedio, me llama ya Dios.
Tan bella mi esposa... ¡Mirad nuestro hijo!
Yo voy a dejarlos: cuidad de los dos.

-Y está el niño helado. ¿Tu patria, sargento?
¿Mi patria?... , mi patria jamás la vere!
¡ Ay! nunca faltónos el pan en su suelo.
¡ Morir de la patria distante es cruel!

¡ Llegad, abrigadme! mi cuerpo está helado.
Repíteme, esposa, tu santa oración...
-Sus manos convulsas estrechan mis manos.
Su vista está inmóvil... ¡No alienta!... ¡Expí-
ró!

Observamos los cambios después de una larga separación en La vuelta del recluta. (p. 224) Vemos un hogar completamente destruído. Describe el poeta el regreso del soldado Pablo a los campos donde vivía; hacia unos años que estaba ausente y al volver, ve los rebaños, el río, las montañas y oye el eco del campanario.

La tarde se apaga, y abajo la aldea
blanquear entre sauces y pinos se ve;
rebaños que bajan al valle vadean
el río que lame del monte los pies.

Los ecos repiten la voz quejumbrosa
que da el campanario, llamando a oración;
aquel caminante descúbrese y ora,
su frente en la mano que empuña el bordón.

El mismo había cambiado mucho, el sol fuerte
había tornado su faz roja. Había dejado al partir a
su madre y a su amor y no sabe si todavía le esperan.

¿Quién es? De su blusa los rojos jirones
a un digno soldado disfrazan quizá:
Es Pablo el recluta; partió bello y joven,
los soles han vuelto morena su faz.

Dos lágrimas tiernas sus flacas mejillas
mojaron, los campos natales al ver,
Su amor y una madre dejó a su partida:
ni madre ni amada lo esperan tal vez.

Encuentra entonces a Teresa, su amor, a quien
ve hilar, mirando a sus niños. Ella cree que ve
una sombra pues ya no es la misma persona que cono-
ció.

Teresa, la niña que tanto lo amaba,
que en lágrimas tibias bañólo al partir,
hilando a la puerta de alegre cabaña
jugar a sus niños contempla feliz.

Detiene el viajero su paso y ahogan
profundos sollozos su trémula voz;
Teresa, temblando, cree ver una sombra;
su tez ha perdido de rosa el color.

Su ropa rota le hace parecer un mendigo, por
lo que los niños le miran temerosamente. Continúa
hasta su casa, pero la muerte la ha cerrado hace dos
años:

¡Fué sólo un recuerdo!...Sus niños la abra-
zan
mirando al mendigo con miedo infantil

dos lágrimas gruesas enjugan sus palmas,
volviendo en silencio su marcha a seguir.

Sus ojos nublados la choza paterna
descubren. Es noche; responde a su voz
el viento que cruza la estancia desierta;
la muerte ha dos años su hogar apagó.

Y esta "sombra", todo perdido, sube a la montaña
para nunca volver.

La luna al ponerse lo vió solitario
subir la montaña camino del sur.
En torno del fuego medrosos aldeanos
que vieron su sombra refieren aún.

Otra poesía de esta clase es El cabo Muñóz, en
la que vemos otra escena del campo de batalla. El
soldado habla a Isabel, que le está curando sus he-
ridas, y le dice que no lllore que la quiere por es-
posa y le pregunta si le va a olvidar como se suele
olvidar a los soldados.

-No sé si te dejo el alma,
si la llevo no lo sé;
sólo sé que por quedarme
me hiciera herir otra vez.

No llores, por vida tuya,
no llores más, Isabel;
no llores, o fusilado
por desertor voy a ser.

Como olvidan a soldados,
¡ay! ¿me olvidarás también?
no me olvides, que te quiero
para que seas mi mujer.

Para orgullo de mis hijos
y orgullo de mi vejez,
en cambio de estos galones,
charreteras te traeré.

Poesías a su Patria.

Jorge Isaacs fué un colombiano con hon-
dos sentimientos nacionalistas. Amaba a su be-
llo país con un amor profundo y siempre trataba
de servirlo en todo lo que podía y lo mejor po-
sible.

A causa de su vida política vacilante,
contrajo muchos poderosos enemigos quienes inten-
taron destruirlo, y lo consiguieron, pues fué
Isaacs demasiado honrado y nunca pudo robar aun-
que muchas oportunidades tuvo para hacerlo. En
su país casi no había jefe que no se hubiese en-
riquecido con dinero público. Como ya hemos ad-
vertido en el capítulo II, Isaacs fué de los hom-
bres que no se aprovecharon del ambiente y de la
política corrupta para recoger riqueza personal,

pués fué demasiado idealista para sus tiempos.

Un antiguo y acerbo enemigo suyo fué el general Tomás C. de Mosquera con quien tanto había luchado. Este, aunque trataba de hacer cosas que beneficiaban bastante a su país, era demasiado ambicioso y quería cada vez más poder. Isaacs le veía como dictador y egoísta. Por muchos años él casi exclusivamente dominó la escena política de Colombia, y el período se llamó "la edad de Mosquera". Este militarista y político se vengó fuertemente de Isaacs y buscó ocasiones para desprestigiarlo. Decía que Isaacs no podía hacer nada sino escribir novelas.

El poeta odiaba más que nadie las frecuentes guerras civiles, porque sabía que se gastaban inútilmente la sangre, la fuerza y la riqueza del país. En su Soneto (p. 241) que dedica a su patria, compara los partidos opuestos a dos leones luchando en el desierto impelidos de poderosos celos. Luchan todo el día y la sangre de sus venas comienza a correr. La noche les sorprende luchando todavía, pero la aurora sólo encuentra los cadáveres de los dos animales que se han matado.

Dice Isaacs "el pueblo dividido se devora". Esto nos hace recordar las famosas palabras del gran presidente norteamericano Abraham Lincoln, quien dijo que "una casa dividida no puede existir".

Dos leones del desierto en las arenas,
de poderosos celos impelidos,
luchan lanzando de dolor bramidos
y roja espuma de sus fauces llenas.

Rizan, al estrecharse, las melenas,
y tras nube de polvo confundidos,
vellones dejan, al rodar, caídos,
tintos en sangre de sus rotas venas.

La noche allí los cubrirá lidiando...
Rugen aún... Cadáveres la aurora
sólo hallará sobre la pampa fría.

Delirante, sin fruto batallando,
el pueblo dividido se devora;
¡y son leones tus bandos, patria mía!

Su orgullo nacionalista de ser colombiano se ve en su soneto El Cauca (p. 240) dedicado a J. M. Vergara. Toca unas notas universales describiendo la naturaleza del hombre del Cauca y de los hombres en general: "Tal la historia será siempre del hombre, desconocer el bien."

Rueda impasible, turbio, perezoso,
el Cauca solitario, en su corriente
columpiando al pasar lánguidamente
el triste sauce y el guadual umbroso.

Hiende su lomo terso y anchuroso
la frágil balsa de industriosa gente,
o el hijo de sus bosques del Oriente,
rey sibarita del desierto hermoso.

Es imagen de un pueblo que su nombre
lleva orgulloso, de su gloria ufano,
que por el ocio el bienestar desdeña.

Tal la historia será siempre del hombre,
desconocer el bien: ¡pobre el caucano!
¡sobre lecho de flores duerme y sueña!

En las cumbres de Chisacá (p. 249) nos describe el poeta su pobreza y la de su familia después de haber dado todo a su país, un país que no le supo ni pudo pagar a sus hijos leales. La fortuna llamó a su puerta mas él la desdeñó y a su patria le dió su amor y su alma.

Llamó a mis puertas la fortuna, y sordo
su voces desdeñé:
oh patria!... La ventura y el reposo
a tu gloria ofrendé.

Empero, hoy están en la miseria su triste
hogar y sus hijos.

Hoy la miseria, ronda de mis hijos
el pobre y triste hogar;
serpiente humilde que amenaza el nido
del águila caudal.

Se pregunta si valen todos estos sacrificios,
pues la patria le oprime sorda y cruelmente.

Qué los valen tu gloria y de mi alma
el grande y tierno amor,
si no tienen las sombras de tus alas,
proscrito, errante yo?

.....

¡ Oh Patria! ¡ Oh madre!... ¡ Numen de mi vida,
me oprimes sordo y cruel...!
Y juventud, amor, reposo y dicha
¡ a tu gloria ofrendé!

El más grande poema a su pueblo es La tierra de Córdoba (p. 235) que escribió en sus últimos años. Está lleno de inspiración y profundidad, basado en el amor de su raza a la libertad. Le inspira la batalla de Ayacucho, que fué la última batalla grande en la guerra de independencia sudamericana y en esta batalla Sucre aniquiló a casi todas las fuerzas españolas, el 9 de diciembre de 1824.

¿De qué raza descienes, pueblo altivo,
titán laborador,
rey de las selvas vírgenes y de los montes
que tornas en vergeles imperios del condor?
¿De qué nación heroica tu grandeza
en la sublime lid

que arrebató a verdugos la colombiana tierra?
¡Legión fueron tus gracos, fué Córdoba tu Cid!
Estirpe tú del héroe de Ayacucho,
 digna estirpe de él,
has hecho de tus montes su templo y su sepulcro,
al numen de tus glorias y a tus banderas fiel.
Su sangre, que vertieron asesinos...
 soberano te ungió,
y óleo de libres llevan los hijos de tus hijos.
¡Morir puedes luchando; vivir esclavo, no!

Poesías de su Última Etapa.

Las poesías de este período de su vida son las mejores que escribió. En estos años, ya resignado a la melancolía vierte su alma atormentada en su poesía. En Sed buenos (p. 229 & 230) tenemos un cuadro fino de aquella temporada. Empieza esta poesía con un versículo de la Biblia.

Y pusieron en mi comida hiel;
y en mi sed me dieron a beber
vinagre.- (Salmo LXIX, v. 21)

Dice que no hay piedad ni tregua ni compasión en la lucha que llamamos "vida", nada más verdugos.

No, no hay piedad ni tregua en el combate con tu legión de inicuos, ¡oh Fortuna!
Y el lidiador valiente que se abate
ludibrio espere, compasión... ninguna.

Desvelos y virtud, gloria y tormentos...
-¡Atrás! Caed, gemid los temerarios.
-¡De sed morimos! -¡Hiel a los sedientos!
Sobran verdugos, cruces y calvarios!

Dice que nunca ha tratado de buscar la venganza. Esta nunca se ha albergado en su corazón. Alaba a quien puede perdonar, "lo torpe y criminal es el olvido".

¡Sed buenos! Perdonad, que la venganza nunca en mi corazón mulló su nido;
quien perdona merece bienandanza...
Lo torpe y criminal es el olvido:

Su desesperación es el tema de su admirable elegía a Elvira Silva (pp. 226-228), la hermana del gran poeta colombiano, José Asunción Silva, la cual murió en 1891 en su temprana juventud.

¿Por qué las negras sombras de la noche
tras el vívido albor de la mañana,
y el espanto, mudez y hondo silencio
al despertar llamándola en sollozos
los que en el mundo mísero quedamos?
.....

¿Duermes aún y tan hermoso el día?
¡azul, azul!... ¿no ves? Abre los ojos
y los purpúreos labios sonrientes:
¡todo amor y fragancias y alegría!
todo a la vida y a la luz despierta...!
¡Ay! sólo tú, dormida para siempre,
¡y para siempre muerta!

La tumba de Belisario (p. 242) fué escrito a la muerte del fiel amigo y ayudante de Isaacs en las exploraciones por la ribera en los años 1886 y 1887. Vemos aquí su emoción profunda y su sinceridad.

Y dejamos su tumba para siempre
en el jaral de la marina selva,
Isola con los mugidos de los vientos
y el fragor de la mar en la ribera!
Aquel postrer adiós que no responden
los mudos labios ni las manos yertas,
ahogó mis sollozos... y la fosa
lentamente colmó la extraña tierra.
Después, envueltos en nocturnas sombras,
infló el terral las temblorosas velas,
y al fulgor de los pálidos relámpagos
hicimos rumbo hacia la mar inmensa.

La más larga y más profunda de todas sus poesías es Saulo (p. 240), dedicada a su amigo argentino, el general Julio Roca. Roca invitó a Isaacs para que viniera a la Argentina, en donde podría vivir más feliz que en su propio país, pero su patriotismo y devoción fueron más grandes que su bienestar personal, lo que le hizo rechazar la invitación.

Es un poema místico y simbólico. Nunca lo terminó y quedó truncado a su muerte. Aquí es mucho más oscuro que en los otros.

Para qué fué creada tan hermosa!
Esos lánguidos ojos que la ofuscan...
Estos húmedos labios que sonríen...
La besan los plumajes de las cañas;
las ovas florecidas y espadañas;
picaflores en ella mieles buscan...
.....

El bosque la respira...
Nimbo el rayo le da del sol poniente,
la soledad en éxtasis la mira.
.....

¿Qué alienta? ¿Qué adivina? ¿Qué presiente?
Hay gérmenes de Dios en sus entrañas.
Hay para siglos numen en su mente.
Hierve en sus venas sangre de legiones...
Es luz, amor, clemencia...gloria, gozo...
Hay en su seno savia de naciones:
Es lágrimas..., ¡es madre, es alborozo!

Conclusión

Al leer las poesías de Jorge Isaacs notamos su claridad de expresión. Dice qué siente sin muchas metáforas ni complicaciones; todo está descrito con gran minuciosidad.

Isaacs es un poeta muy personal. La poesía es el espejo en que vemos al hombre en todas sus vicisitudes y estados de ánimo. Son reminiscencias e impresiones de su juventud, de los campos y paisajes, reflexiones sobre la guerra, y sobre la patria, y finalmente, la revelación de su angustia.

Aunque no fuera Isaacs uno de los grandes poetas, este estudio es indispensable para conocer al hombre. A través de su gran sinceridad llegamos a entender su alma y su espíritu.

En realidad María es su obra singular, la que le consagró eternamente. Pero en María hay nada más la historia de una parte de su vida, mientras que en su poesía, la cual escribió a través de toda su existencia, advertimos todos los aspectos de ella.

Si comparamos su poesía con su prosa tenemos que decir que manejaba mejor la prosa. Sin duda el medio de expresarse para Isaacs fué la libertad de la prosa, y no los confines de las formas poéticas.

- - - - -

NOTAS AL CAPITULO IV.

- (1) Jorge Isaacs, María, novela americana, seguida de las poesías completas, Editorial Sopena Argentina, S.R.L., Buenos Aires, 1945, p. 214. (Este es el libro que usamos en este estudio y los números entre paréntesis se refieren a las páginas correspondientes.)

- (2) Marqués de Santillana, Serranilla, en Las cien mejores poesías de la lengua castellana, selección y prólogo de Marcelino Menéndez y Pelayo, Editorial Glem, Buenos Aires, 1943, p. 9

CAPITULO V

MARIA
(Los elementos)

María, al ser publicada a mediados del siglo XIX, llegó a todas partes, cumpliendo con las palabras proféticas de Vergara que "María hará largos viajes por el mundo." (1) Pocos libros en la historia de la literatura han sido tan populares, es el símbolo de una época - ya pasada. El nombre de su autor fué conocido de todos, aunque hoy ya ha perdido mucha de su popularidad,

María debe considerarse como fruto de su época, y de las peculiaridades de la personalidad de su autor; pero hay mucho más que debe tomarse en cuenta. Aunque una obra sea producto de su época, tiene que poseer algo más para poder continuar su existencia. El Don Quijote es una sátira de las costumbres del siglo XVI, pero pertenece a todos los siglos. Los caracteres de Shakespeare se encuentran hoy en día en todos los países, Hamlet y la señora Macbeth, por ejemplo. ¿No vemos estos caracteres por todas partes?

Isaacs también trató un tema universal - el amor

y la muerte, un concepto del amor idealizado de la adolescencia. Seguramente este concepto del amor no será muy duradero con la industrialización del mundo y con la educación de la mujer. Es un concepto viejo que tiende a desaparecer. El argumento es muy sencillo. Este "diálogo de inmortal amor dictado por la esperanza e interrumpido por la muerte", (2) es la historia amorosa de dos jóvenes en un fondo americano rural. Efraín se va a la capital para estudiar y al regresar encuentra a su prima María y se enamoran. María padece de epilepsia, que es un toque romántico, y Efraín se va a Europa a estudiar. Mientras tanto, María se enferma otra vez, y Efraín regresa para encontrarla muerta. Todo es febrilmente descrito, representando el lugar en donde el autor empezó a escribir la novela.

Este tema lo han tratado muchos, pues es algo muy común, pero lo que dice un autor es a veces menos significativo que cómo lo dice. Cómo lo desarrolla es lo importante y es la clave de la vida interior de un gran talento.

María es primeramente y ante todo un producto de la escuela romántica que llegó de Europa a la América del Sur a mediados del siglo XIX; esto se ve en toda la novela - el "yo" romántico, lo exótico,

lo triste, la melancolía, las lágrimas, el leer de Atala, siguiendo las huellas de Lamartine, Chateaubriand y Saint-Pierre. María no es una mujer como las de hoy; simboliza la existencia oriental. "María es, como su autor, un ser triple,.. es una Rebeca sajona viviendo en Sevilla." (3) Si recordamos estas cosas, podemos entender lo que a veces parece un poquito pueril.

La Naturaleza.

Lo que se destaca al leer la novela es la rica naturaleza del valle del Cauca en todos sus aspectos. Para Isaacs esta naturaleza significa mucho más que el aspecto físico; es un fondo muy importante que es como un profeta diciéndonos lo que va a pasar. En la tragedia, en los momentos tristes, en el dolor encontramos la naturaleza también triste y afligida. Como lo hemos notado en los momentos de alegría y felicidad la naturaleza sonríe también. Está íntimamente ligada con el estado de ánimo del poeta. No cabe la menor duda de que Isaacs fué panteísta como lo fué el gran poeta inglés Wordsworth. Aquí la naturaleza es una fuerza poderosísima que no podemos pasar por alto.

La naturaleza está descrita subjetivamente. Es una interpretación romántica. Isaacs ve en ella lo que quiere ver, "Las grandes bellezas de la creación no pueden a un tiempo ser vistas y cantadas." (p. 8) (4). El nos dice que

La naturaleza es la más amorosa de las madres cuando el dolor se ha posesionado de nuestra alma, y si la felicidad nos acaricia ella nos sonríe. (p. 53)

Esta tristeza de la naturaleza, representando la tristeza del autor, la vemos en toda la novela:

Dos años antes, en una tarde como aquella, que entonces armonizaba con mi felicidad y ahora era indiferente a mi dolor, había divisado desde allí mismo las luces de aquel hogar donde con amorosa ansiedad era esperado. (p. 191)

Aquel cantar armonizaba dolorosamente con la naturaleza que nos rodeaba; los tardos ecos de esas selvas inmensas repetían sus acentos quejumbrosos, lentos y profundos. (p. 174)

Al frente de mi ventana, los rosales y los follajes de los árboles del huerto parecían temer las primeras brisas que vendrían a derramar el rocío que brillaba en sus hojas y flores. Todo me pareció triste. (p. 17)

En medio de aquella naturaleza sollozante mi alma tenía una triste serenidad. (p. 26)

Cuando se acerca a su casa después de muchos meses tiene el presentimiento de la tragedia:

La luna, grande y en su plenitud, descendía ya al ocaso, y al aparecer bajo las negras nubes que la habían ocultado, bañó las selvas distantes, los manglares de la ribera... con resplandores trémulos y rojizos, como los que esparcen los blandones de un féretro sobre el pavimento de mármol y los muros de una sala mortuaria.
(p. 172)

La luna en otra ocasión representa la felicidad:

La luna, que acababa de elevarse, llena y grande,... iluminaba las faldas de las montañas,... Las plantas exhalaban sus más suaves y misteriosas aromas. Ese silencio, interrumpido solamente por el bramido del río, era más grato que nunca a mi alma... (p. 22)

Cuando regresaba a casa después de unos años de estudiar, la

naturaleza parecía ostentar toda la hermosura de sus noches, como para recibir a un huésped amigo. (p. 9)

En otro lugar nos pinta la gran trinidad del romanticismo - la naturaleza, el amor frustrado y la melancolía.

Aquellos momentos de olvido de mí mismo, en que mi pensamiento se cernía

sobre regiones que casi me eran desconocidas, momentos en que las palomas que estaban a la sombra en naranjos agobiados de sus racimos de oro se arrullaban amorosas; en que la voz de María, arrullo más dulce aun, llegaba a mis oídos, tenían un encanto inefable. La infancia, que en su insaciable curiosidad se asombra de cuanto la naturaleza ofrece de raro a sus miradas; la adolescencia, que adivinándolo todo se deleita involuntariamente con castas visiones de amor, presentimiento de una felicidad tantas veces esperada en vano: (p. 83 y 84) (5)

Una buena descripción de la paz y la tranquilidad de una noche se encuentra en este párrafo:

La noche continuaba serena: los rosales estaban inmóviles; en las copas de los árboles cercanos no se percibía un susurro, y solamente los sollozos del río turbaban aquella calma y silencio imponentes. Sobre los ropajes turquíes de las montañas blanqueaban algunas nubes desgarradas, como chales de gasa nivea que el viento hiciese ondear sobre la falda azul de una odalisca, y la bóveda diáfana del cielo se arqueaba sobre aquellas cumbres sin nombre, semejante a una urna convexa de cristal azulado incrustada de diamantes. (p. 115)

En los últimos capítulos del libro hay descripciones buenas de Colombia, paisajes vistos por Efraín cuando regresaba a su patria después de estar en Londres.

Los Ríos

Los ríos son parte de la naturaleza, pero por ser "amigos" tan íntimos del poeta, creo que merecen una discusión aparte.

Los ríos le siguen en todas sus emociones, ya sea la opulencia, la pobreza, la tristeza, o la felicidad. El siempre evoca los ríos para expresar estas emociones.

Vemos enfadado al río y sus aguas columpiándose fuerte y tristemente cuando Efraín iba por el doctor cuando María estaba muy enferma.

El Amaine bajaba crecido con las lluvias de la noche, y su estruendo me lo anunció mucho antes de que llegase yo a la orilla. A la luz de la luna... pude ver cuánto había aumentado su raudal...(p. 26)

En su tristeza el

río,...acrecentado, tronaba iracundo, y se divisaba en las lejanas revueltas amarillento, desbordado, y undoso.
(p. 32)

Cuando estaba saliendo de su casa paterna para estudiar el

rumor del Zabaletas, cuyas vegas quedaban a nuestra derecha, se aminoraba por instantes. (p. 7)

Al partir otra vez:

Sentado en la orilla del río,
veía rodar sus corrientes a mis pies
pensando en las buenas gentes a quienes
mi despedida acababa de hacer derramar
tantas lágrimas, y dejaba gotear las
mías sobre aquellas ondas que huían
de mí como los días felices de aquellos
seis meses. (p. 162)

Regresando a su casa describe la navegación difícil:

Era increíble que la navegación
fuese más penosa en adelante que la
que habíamos hecho hasta allí, pero lo
fué: en el Dagua es donde con toda
propiedad puede decirse que no hay
imposibles. (p. 179 y 180)

Mientras contempla los ríos, Isaacs nos da es-
cenas muy descriptivas:

El Dagua, lujoso con la luz que entonces
lo bañaba, orlaba el islote del caserío
y rodando precipitadamente hasta perderse
en la revuelta del Credo, volvía a
plantear muy lejos en las playas de
Sombrerillo. (p. 182)

Isaacs fué uno de los primeros autores que vieron la
belleza natural en la América del Sur - las montañas,
los valles, y los ríos.

Costumbrismo - Americanismo - Estilo.

Como he dicho antes, uno de los grandes valo-
res de María es el color local. Aquí tenemos un cuadro

de costumbres de gran valor sociológico y conocemos a fondo aquella sociedad del "valle majestuoso y callado." (p. 23)

Esta vida desapareció ya de muchas partes del mundo que es mucho más pequeño que antes. En nuestra aviónica existencia ya no hay tanto aislamiento. Muchos han sido los cambios en nuestro siglo - tal vez más que en toda la historia del mundo.

A través de las páginas sabemos cómo vivía una familia acomodada en aquellas partes aisladas de América del Sur, cómo vivían los amos, los trabajadores, y los esclavos.

Los esclavos vivían bien entre la familia de Isaacs:

Los esclavos, bien vestidos y contentos hasta donde es posible estarlo en la servidumbre, eran sumisos y afectuosos para con su amo...

Pude notar que mi padre, sin dejar de ser amo, daba un trato cariñoso a sus esclavos, se mostraba celoso por la buena conducta de sus esposas y acariciaba a los niños. (p. 12)

El padre de Efraín, al llevar consigo a Feliciano dice: "yo no necesito una esclava sino una aya que quiera mucho a esa niña." (p. 131)

La buena voluntad y la psicología de una esclava se ven en el baile después de la boda de Bruno

y Remigia. Se nota también el modo de vestir:

De los bailarines eran en ese momento Remigia y Bruno: ella, con follado de boleros azules, tumbadillo de flores lacres, camisa blanca bordada de negro y gargantilla y zarcillos de cristal color rubí, danzaba con toda la gentileza y donaire que eran de esperarse de su talle cimbreador. Bruno, doblados sobre los hombros los paños de su ruana de hilo, calzón de vistosa manta y camisa blanca aplanchada y un cabi-blanco nuevo a la cintura, zapateaba con destreza admirable...

Remigia, animada por su marido y por el capitán, se resolvió al fin a bailar unos momentos con mi padre; pero entonces no se atrevía a levantar los ojos y sus movimientos en la danza eran menos espontáneos. (p. 13)

Un cuadro rústico, netamente americano, se encuentra en la descripción de la visita a la pequeña casa de José:

La pequeña vivienda denunciaba laboriosidad, economía, limpieza; todo era rústico, pero cómodamente dispuesto y cada cosa en su lugar. La sala de la casita, perfectamente barrida; poyos de gradúa alrededor cubiertos de esteras de junco y pieles de oso; algunas láminas de papel iluminado representando santos, y prendidas de espigas de naranjo a las paredes sin blanquear; tenía a derecha e izquierda la alcoba de la mujer de José y de las muchachas. La cocina, formada de caña menuda y con el techo de hojas de la misma planta, estaba separada de la casa por un huertecillo donde el perejil, la manzanilla, el poleo y las albahacas mezclaban sus aromas. (p. 18)

Isaacs describe minuciosamente a José y a su mujer en la vejez:

Con la vejez, la fisonomía de José había ganado mucho; aunque no se dejaba la barba, su faz tenía algo de bíblico, como casi todas las de los ancianos de buenas costumbres del país donde nació; una cabellera cana abundante le sombreaba la tostada y ancha frente, y sus sonrisas revelaban tranquilidad del alma. Luisa, su mujer, más feliz que él en la lucha con los años, conservaba en el vestir algo de la manera antioqueña, y su jovialidad y alegría dejaban comprender siempre que estaba contenta con su suerte. (pp. 18 y 19)

A través de la cacería del tigre se ve la naturaleza sudamericana:

Eramos cinco los cazadores:...
Tiburcio,...Lucas...José, Braulio
y yo...

Aprovechando una angosta y enmarañada trocha, empezamos a ascender por la ribera septentrional del río.

Su sesgo cauce, si tal puede llamarse el fondo selvoso de la cañada, encañonado por peñascos en cuyas cimas crecían, como en azoteas, crespos helechos y cañas enredadas por floridas trepadoras, estaba obstruido a trechos con enormes piedras, por entre las cuales se escapaban las corrientes en ondas veloces, blancos borbollones y caprichosos plumajes.

...Lucas había desaparecido. Tiburcio estaba de color de aceituna. Apuntó, y sólo ardió el cebo.

Entonces la fiera nos dió frente. Sólo mi escopeta estaba disponible; disparé: el tigre se sentó sobre la cola,

tambaleóse y cayó...

Hay que fijarse en que "sólo mi escopeta estaba disponible"; así, le tocó a Isaacs el salvar a Braulio, el disparar del tiro decisivo, el hacerse héroe. Si no puede ser héroe en la vida real, siempre puede serlo en su propia imaginación, en su propia novela.

Luego, los últimos momentos del tigre:

La fiera arrojaba sangraza espumosa por la boca: tenía los ojos empañados e inmóviles, y en el último paroxismo de muerte estiraba las piernas temblorosas y removía la hojaresca al enrollar y desenrollar la hermosa cola. (p. 47-50)

Otros buenos cuadros americanos se encuentran en las descripciones de la boda de Tránsito y en el funeral de Feliciana. (Capítulos XXXV y XLIV).

Isaacs introduce lo exótico en la historia de Nay y Sinar, (capítulos XL-XLIII), que es una historia de amor dentro de otra más extensa. Isaacs la narra para explicar superficialmente cómo habían llegado a su país la ama y su hijo. El pone la escena en Africa para introducir lo lejano, y lo mismo hace cuando envía a Efraín a Londres. Sabemos seguramente que Isaacs nunca fué a Inglaterra.

Hay muchas referencias a su país y a sus

productos:

Una tarde, tarde como las de mi
país, engalanada con nubes de color
de violeta y lampos de oro pálido...
(p. 23)

Pronto nos rodeó la noche con toda
su pompa americana:... (p. 179)

Refiriéndose a los productos, habla de
"un gran sombrero de Suaza", del "manatí palmirano",
y de una "silla chocontana", (p. 40) representando
varias provincias de Colombia.

Hay también el uso del lenguaje popular:
"hasta los ángeles del cielo zapatean con gana de
bailala... Abra el ojo y cierre el pico, compae...
Bueno pué... ¿Quién le contó que yo subía, señó?
Sí, señó; suba pué... (p. 174 - 177), y tiene tam-
bién esta pequeña canción:

Se nos junde ya la luna;
Remá, Remá.
¿Qué hará mi negra tan sola?
Llorá, llorá.
Me coge tu noche oscura,
San Juan, San Juan.

Oscura como mi negra,
Ni má, ni má.
La lú de su s' ojo mío,
Der má, der má.
Lo relámpago parecen,
Bogá, bogá.
(p. 173 y 174)

Introduciendo el lenguaje popular, se en-
cuentran muchos provincialismos como los siguientes;

achajuanarse (LIX), arretranca (XIX), atramojar (XXI), cagüinga (XLVIII), cipote (XLIX), fullero (XIX), mezquinar (XXI), ñapango (XIX), etc... (p. 197 + 201)

En cuanto al estilo, no sólo pone gran esmero en el uso del lenguaje, representando de una manera perfectamente estudiada los provincialismos de Colombia, sino también pone gran esmero y cuidado a través de su novela en la técnica misma.

Así es que en las primeras páginas de la novela la única persona que se menciona por nombre es María. No es hasta el final del capítulo III que el nombre Emma aparece. Inmediatamente después, en el capítulo IV, el nombre de Pedro aparece, pero Isaacs no permite que perdamos de vista a María, y las líneas finales del mismo capítulo IV terminan:

...era un baño oriental, y estaba perfumado con las flores que había recogido María.
(p. 11)

Más adelante en el capítulo LX, al regresar Efraín de Londres para salvar la vida de María, cree ver a ella en el salón oscuro:

-María! ¡Mi María! exclamé estrechando contra mi corazón aquella cabeza entrega a mis caricias.
-¡Ay! ¡No, no, Dios mío! interrumpióme sollozando. Y desprendiéndose de mi cuello

cayó sobre el sofá inmediato: era Emma. Vestía de negro, y la luna acababa de bañar su rostro lívido y regado de lágrimas. (p. 185)

Como se ve, el cuidado que pone Isaacs en el estilo, hace que nosotros, los lectores, compartamos el choque de sorpresa y desengaño de Efraín.

Ya varios críticos han comentado lo poético en la prosa de Isaacs; aquí, en este trozo, vemos cómo la prosa de Isaacs se resiente de una manera esencialmente poética de mirar al mundo exterior:

La luna, que acababa de elvarse, llena y grande, bajo un cielo profundo sobre los montes enlutados, iluminaba las faldas de las montañas, blanqueadas a trechos por las copas de los yarumos, argentando las espumas de los torrentes y difundiendo su claridad melancólica hasta el fondo del valle. Las plantas exhalaban sus más suaves y misteriosos aromas. Ese silencio, interrumpido solamente por el bramido del río, era más grato que nunca a mi alma. (p. 22)

En cuanto a su estilo general, es un estilo desde luego romántico - usando la primera persona para narrar la novela - y con tantos sentimentalismos tan característicos del estilo romántico.

Lo autobiográfico.

María es una urna que contiene muchos pormenos

res de la vida de su autor. Como en sus otras obras, Isaacs es intensamente subjetivo.

Vemos su hogar lleno de cariño. Nos describe a su padre y a los otros de su familia como los vió después de regresar de su estancia en la capital.

 Mi padre, encanecido durante mi ausencia, me dirigía miradas de satisfacción, y sonreía con aquel su modo, malicioso y dulce al mismo tiempo, que no he visto nunca en otros labios. Mi madre hablaba poco, porque en esos momentos era más feliz que todos los que la rodeaban. Mis hermanas se empeñaban en hacerme probar sus colaciones y cremas... (p. 9)

Mientras tanto, su padre habíase enriquecido, comprando una fábrica de azúcar, más caballos, ganado, y una casa en "tierra caliente".

 En mi ausencia, mi padre había mejorado sus propiedades notablemente: una costosa y bella fábrica de azúcar, muchas fanegadas de caña para abstercerla, extensas dehesas con ganado vacuno y caballar, buenos cebaderos y una lujosa casa de habitación, constituían lo más notable de sus haciendas de tierra caliente. (p. 11)

Nos dice el autor que se parecía mucho a su padre, en la conversación entre el administrador y Lorenzo:

Se me figura que estoy viendo a tu padre cuando él tenía veinte años; pero me parece que eres más alto que él; sin esa seriedad, heredada sin duda de su madre, creería estar con el judío la noche que por primera vez desembarcó en Quibdó. ¿No te parece, Lorenzo?

-Idéntico- respondió éste. (p. 172)

Su madre fué una persona delicada consagrada al cuidado del hogar y de su familia. "Mi buena madre era menos fuerte de lo que ella pensaba." (p. 68)

Para casarse con ella su padre renunció a su religión "la madre de la joven que mi padre amaba exigió por condición para dársela por esposa que renunciase él a la religión judáica." (p. 15)

Isaacs habla tanto de su padre porque los hechos ligados con la vida y ruina de su padre dejaron sobre él hondas impresiones. Durante toda su vida, como hemos visto, miraba con añoranza hacia aquellos días felices ya muy lejanos.

Si no hubiera sufrido a causa de esto, tal vez no habría escrito nada. Hay una regla general que dice que es difícil vivir en la pobreza una vez probada la opulencia, especialmente para un hombre como Isaacs.

Parece que su padre había confiado demasiado en un compañero que le robó después, y fué responsable de tantas alteraciones en las vidas de tantas personas:

Tomó él la carta, y con los labios contraídos, mientras devoraba el contenido, con los ojos, concluyó la lectura y arrojó el papel sobre la mesa diciendo:

-¡Ese hombre me ha muerto! Lee esa carta: al cabo sucedió lo que tu madre temía.

-Eso no tiene ya remedio... ¡Qué suma y en qué circunstancias!... Yo soy el único culpable.

...Yo moriré sin haber aprendido a desconfiar de los hombres.

Y decía la verdad: ya muchas veces en su vida comercial había recibido iguales lecciones...(p. 91)

Son de valor permanente las verdades generales en este libro. Isaacs aquí describe el efecto de los desastres sobre los jóvenes y sobre los viejos. Tal ruina es demasiado para que lo aguante una persona anciana. Entonces nos dice cómo se llevan los amigos del muerto con su viuda y huérfanos:

Golpes de fortuna hay que se reciben en la juventud sin trepidar, sin pronunciar una queja; entonces se confía en el porvenir. Los que se reciben en la vejez parecen asustados por un enemigo cobarde; ya es poco el trecho que falta para llegar al sepulcro... ¡Y cuán raros son los amigos del que muere que saben serlo de su viuda y de sus hijos! ¡Cuántos los que espían el aliento postrero de aquel cuya mano, helada ya, están estrechando, para convertirse luego en verdugos de huérfanos!... (p. 91)

A pesar de todo el sufrimiento, la caballero-

sidad del padre viene ante todo:

-Es preciso ocultar a tu madre cuanto sea posible lo que ha sucedido, y será necesario también demorar un día más nuestro regreso.
(p. 91)

Sin embargo, la ruina dejó sus huellas hondas:

Ya no volveré a admirar aquellos cantos, a respirar aquellos paisajes llenos de luz, como en los días alegres de mi infancia y en los hermosos de mi adolescencia: ¡extraños habitan hoy la casa de mis padres!. (p. 92)

Isaacs es muy moderno en algunas cosas. El doctor, hablando a Efraín acerca del mal de su padre le dice que muchas veces una enfermedad del espíritu tiene síntomas de un mal corporal. Hoy en día hay mucha discusión sobre este punto. No fué el mal físico sino el del espíritu la causa de la enfermedad de su padre:

¿Y le afectó mucho eso? Dis-cúlpeme usted si le hablo de esta manera; creo indispensable hacerlo. Ocasiones tendrá usted durante sus estudios, y más frecuentemente en la práctica, para convencerse de que hay enfermedades que, residiendo en el espíritu, se disfrazan con los síntomas de otras o se complican con las más conocidas por la ciencia. (p. 103)

Vemos la tristeza de María por las palabras del hermano Juan. "Las quejas de Juan me hicieron temer que la tristeza de María hubiese continuado," (p. 87), y el doctor Mayn nos dice que María va a morir (p. 30. Una carta anuncia la ruina de su padre (p. 90 y 91) y Emma nos describe los últimos días de María, su muerte y entierro. (Cap. XLII)

El resultado es que no reaccionamos a las tragedias mismas sino a los sufrimientos de Efraín.
(6)

Sensualismo de Efraín.

Toda la novela está empapada de sensualismo, Efraín es muy sensual a pesar de su idilio en María. La diferencia entre esta y otras novelas es que lo natural no ocurre aquí. Es simbólico de la primera adolescencia, junto con todas las preocupaciones sobre pormenores; hay muchas lágrimas pero pocos besos.

De todos modos se fija bien Efraín en la belleza corporal de María y de otras.

...Vestía un traje de muselina ligera, casi azul, del cual sólo se descubría parte del corpiño y de la falda, pues un pañolón de algodón fino color de purpúrea le ocultaba el seno hasta la base de su garganta...admiré el envés de sus brazos deliciosamente torneados.
(p. 9)

...María lo notó, y sin volverse hacia mí, cayó de rodillas para ocultarme sus pies, desatóse del talle el pañolón, y cubriéndose con él los hombros, fingía jugar con las flores. (p. 11)

...mas luego que me vió se apresuró;
a cubrirse los hombros con el pañolón.
(p. 108)

De Salomé dice:

...La belleza de los pies de Salomé, que la falda de pancho azul dejaba visibles hasta arriba de los tobillos, resaltaba sobre el sendero negro y la hojarasca seca. (p. 150) (7)

Así, por el hecho de que sus deseos nunca se realizan, el sensualismo eléctrico aun más se magnifica.

La melancolía romántica.

Como en muchas de las novelas románticas, hay por todo el libro una profunda melancolía y, dolor. Carlos, pensando en la enfermedad de María, le pregunta a Efraín si va a pasar la mitad de su vida sobre una tumba. A esto dice Efraín:

Estas últimas palabras me hicieron estremecer, no de espanto sino de dolor; ellas, pronunciadas por boca de un hombre a quien no otra cosa que su afecto por mí podía dictárselas;...Me separé de él abrumado de tristeza,...(p. 79)

Este mal romántico es la causa de mucha de la melancolía.

Yo espiaba el rostro de María sin que ella lo notase, buscando los síntomas de su mal, a los cuales precedía siempre aquella melancolía que de súbito se había apoderado de ella. (p. 86)

Después de saber la tragedia, dice:

Algo como la hoja fina de un puñal penetró en mi cerebro; les faltó a mis ojos luz y a mi pecho aire. Era la muerte que me hería... (p. 186)

Hay también sugestión indirecta al punto más alto del sufrimiento - el no poder sufrir más - el suicidio. Nos dice que cerca de un río, otra vez el río, un río que tronaba, le vino este "pensamiento criminal" pero lo reconoció Tránsito, quien le suplicó que se apartara de aquel lugar.

...A orilla del abismo cubierto por los rosales, en cuyo fondo informe y oscuro blanqueaban las nieblas y tronaba el río, un pensamiento criminal estancó por un instante mis lágrimas y enfrió mi frente...

Alguien de quien me ocultaban los rosales pronunció mi nombre cerca de mí; era Tránsito. Al aproximármeme debió producirle espanto mi rostro, pues por unos momentos permaneció asombrada. La respuesta que le dí a la súplica que me hizo para que dejase aquel sitio le reveló, quizá, en su amargura, todo el desprecio que en tales instantes tenía yo por la vida. (p. 192)

Sobre la existencia de María

Cuando salió a la luz María se empezó a preguntar si en realidad habría existido tal persona en la vida del autor, y se empezaron a buscar datos para resolver el misterio y averiguar el asunto.

Isaacs mismo siempre rehusó decir algo que satisficiera esta curiosidad. Siempre quedaba mudo ante todos los interrogatorios, ni a sus amigos más íntimos reveló el secreto.

Por el mutismo del autor ha habido muchas conjeturas. Hay dos grupos que piensan distintamente y han tratado de probar su punto de vista. Los que creen que sí había una María fuera de la imaginación de Isaacs han buscado entre sus cartas íntimas y han encontrado una dirigida al artista Alejandro Dorronsoro acerca de un retrato que el artista de Buga había pintado de María. Ya hemos citado otra parte de esta misma carta en relación con el precio del retrato en el capítulo II.

Isaacs escribe: "La obra de usted habría sido perfecta, según mi humilde dictamen, si la nariz, que es de tipo español, hubiese sido recta, pero dulce, si me permite usted la expresión, y judía, no recargada en la extremidad, y si como infable, aunque casta,

a impulso de ciertas emociones: la mano más visible, es también menos pequeña que debiera ser; la base del rostro pudo dejarse un poquito menos carnuda. Y lo demás... sobre todo los ojos, esa frente, esos cabellos y la forma en que aliñados están y la garganta purísima, y los labios ligeramente imperativos, que parecen van a sonreír ya, y el seno purísimo, tan bellamente cubierto por esa tela blanca y transparente, y el conjunto todo, es ella, o casi ella, y esa es la gloria de usted y el motivo de mi admiración." (8)

Hay también quien cree que la creación de María es sencillamente cosa del pensamiento del autor y que nunca existió tal persona. Max Grillo, de este grupo, dice que "Alrededor de María se ha formado una leyenda...En realidad María existió en el corazón de Efraín; la amó desde lejos; acarició su hermosura a través de retratos y conoció su alma por cartas de familia, pero nunca se estrecharon sus manos, ni sus labios se juntaron en casto beso. Cuando María, deshecho su hogar en Kingston por la muerte de su madre, debía venir al Valle del Cauca a residir al lado de su tío, la fatalidad de un golpe estulto derribó el palacio de las fantasías de Efraín, y la ruina de los negocios del padre de Jorge impidió que

la doncella jamaicana, prima del poeta, realizara su viaje al Cauca. Jamás la conoció Isaacs." (9)

- - - - -

Yo no puedo estar de acuerdo con la opinión de Grillo. Una persona, descrita como está en la novela, tenía que existir. Isaacs nunca quiso decirlo, por qué? ¿Tal vez tuvo miedo? El secreto queda en la penumbra del misterio.

Un punto se destaca al leer la novela, y es que María es miembro de la familia, y está, o con la madre o con las hermanas. Algunas veces parece que es un amor patológico para con una hermana, lo que Isaacs no pudo expresar sin crear a una tercera persona, que no estuviera fraternalmente emparentada.

- - - - -

NOTAS AL CAPITULO V.

- (1) J. M. Vergara y Vergara, prólogo en María de Jorge Isaacs, Casa Editorial Garnier Hermanos, París, 1890, p. 5.
- (2) Jorge Isaacs, María, seguida de las poesías completas, Editorial Sopena Argentina, S.R.L., Buenos Aires, 1945, p. 193. Este es el libro que usamos en el estudio y los números entre paréntesis se refieren a las páginas correspondientes.
- (3) J. M. Vergara y Vergara, en María, Op. Cit., p. 3.
- (4) E. Anderson Imbert, estudio preliminar en María, Fondo de Cultura Económica, México, 1951, p. XXII.
- (5) Véanse también los capítulos IX, X, XIII, XV, XVI, LII, y LVI.
- (6) Otros pasajes autobiográficos y también la historia de la llegada de María se encuentran en los capítulos V, XII, XXIII, XXV y XLV.
- (7) Cartas Hispanoamericanas, selección y prólogo de Rafael Heliodoro Valle, Secretaria de Educación Pública, México, 1945, p. 55.
- (8) Boletín de la Academia Colombiana, volumen II, números 9, 10, y 11, Bogotá, abril, mayo y junio de 1937, p. 187.

CAPITULO VI

PABLO Y VIRGINIA, Y MARIA

Como ya hemos visto en Capítulo III, el movimiento romántico empezó en Europa y llegó a todas partes del mundo. En María vemos casi un espejo de la novela Pablo y Virginia de Bernardino de Saint-Pierre, pero cada uno desarrolló su novela en distinta manera, reflejando su propia personalidad. Las otras dos novelas francesas de este género sentimental son: Atala de Chateaubriand y Graziella de Lamartine, pero, sin la menor duda, de estas tres, la de Saint-Pierre es el modelo de María.

Las semejanzas entre esta novela y la de Isaacs se destacan inmediatamente como lo nota Anderson Imbert: "Virginia debe emprender un viaje para educarse y regresar con bienes; lo mismo Efraín. Las circunstancias de la separación son similares: Virginia quiere quedarse para ayudar a su madre enferma como Efraín a su padre enfermo. Engañan a Paul y, así Virginia parte a Europa sin despedirse; es lo que María teme que hagan con ella. El retrato físico de Virginia se parece al de María como si fueran hermanas. Repárese en otros detalles - el

perro Fidele, que extraña a Virginia como el perro Mayo a Efraín; las cartas; el culto a los árboles, a las flores, como a fetiches de un amor ausente; el cortejo fúnebre de Virginia y el de María; los sueños agoreros, etc.-..." (1)

A pesar de estas fuertes similitudes, hay también, en el fondo, unas diferencias. (2) Podemos comparar estas dos novelas, incluyendo estas diferencias también, según los asuntos siguientes: el ambiente, los personajes, el amor y la muerte.

El ambiente

Lo que vemos inmediatamente es el contraste en el ambiente en las dos obras. Pablo y Virginia vivían en lugar primitivo y salvaje sin nada de civilización, completamente aislado y fuera de la época del autor. En cambio Isaacs pone el escenario de su historia en su propia tierra - no en un lugar lejano y exótico, y en su época. Isaacs también tiene este elemento exótico, pero lo introduce de otra manera, con la historia del amor de Nay y Sinar.

Hay más vida y más entusiasmo en las descripciones del paisaje caucano y de la vida sencilla de una familia que en Pablo y Virginia. El uno

describiendo un lugar lejano, en distancia y en tiempo, no puede tener tanto éxito como el otro describiendo paisajes y escenas de su propia vida que le impresionaron tanto en su juventud. Los paisajes en Isaacs son pintados como sólo pueden ser pintados por una persona que los conoce íntimamente.

En Pablo y Virginia, la naturaleza es algo aparte de la novela, algo más estático, más inmóvil que en María. Para Isaacs la naturaleza es algo que está íntegramente ligado con sus sentimientos. En María la naturaleza es un fondo que tiene un papel importante en el desarrollo del argumento. La naturaleza reacciona y sigue minuciosamente la acción de los amantes como en la obra de un panteísta, como lo fué Isaacs. Además, el uso de palabras provincianas se ve solamente cuando el autor conoce a fondo un lugar. Casi no vemos esto en la obra francesa.

Los personajes.

En las dos novelas vemos que los protagonistas vivieron en la misma casa y eran casi hermanos, como se llamaban Pablo y Virginia; María llamaba a los padres de Efraín, "Papá y Mamá". Sin embargo, en Saint-

Pierre, los protagonistas son gentes muy sencillas y menos reales que los protagonistas en Isaacs. En María encontramos una sociedad completa, amigos, esclavos y parientes, y no existe el aislamiento de Saint-Pierre.

El amor y la muerte.

El amor y la muerte son lo que liga las dos obras, el amor interrumpido por la muerte. En las dos, es un amor idealizado, pero en María, es mucho más sensual; esto sentimos en toda la novela. Se muestra este amor en la ausencia de Virginia y Efraín. Tanto Isaacs como Saint-Pierre están de acuerdo con que el primer amor es el amor ideal. Lamartine, arriba mencionado, difiere en este respecto, diciendo que el amor ideal es el resultado de experiencia en la vida.

La muerte temprana es lo que pone sello y da fin trágico a estas historias. Isaacs y Saint-Pierre se valen de presentimientos para darnos a entender lo que va a pasar. Este infundió miedo a Virginia cuando Pablo nadaba, lo que nos advierte el fin. Isaacs empleó la enfermedad y el ave para significar la muerte venidera. El ave negra se apareció en los momentos críticos a anunciar la desesperación, la ruina y la muerte. También el leer de Atala nos

señala el fúnebre desenlace, con los presentimientos.

Una cosa muy interesante es que vemos a Efraín y María trabajando bajo el presentimiento de la muerte segura a causa de la enfermedad de ella, mientras la muerte viene súbitamente en Pablo y Virginia. Es interesante psicológicamente, pues son mucho más valientes aquéllos que se aman a pesar de la sombra espesa de la muerte. Entonces tenemos el gran toque romántico cuando Pablo muere por tener el corazón destrozado, y Efraín piensa en el suicidio.

- - - - -

A fin de cuentas, se siente que estas dos novelas representan un escape de parte de sus autores errantes y vagabundos que vivían en este mundo siempre pensando en otros, buscando metas e ideales que nunca pudieron alcanzar en la vida real.

- - - - -

NOTAS AL CAPITULO VI.

- (1) E. Anderson Imbert, estudio preliminar en María de Jorge Isaacs, Fondo de Cultura Económica, México, 1951, p. XX

- (2) Alice M. Pool, La influencia francesa en tres novelistas iberoamericanos del siglo XIX, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 1950.

CAPITULO VII.

JORGE ISAACS Y EDGAR ALLAN POE.

Cuando se habla de la influencia extranjera de Isaacs, se refiere uno la mayoría de las veces a los autores frances arriba citados: Saint-Pierre, Chateaubriand, y Lamartine. Pero al leer la novela nos salta a la vista cosas que nos hacen recordar a Edgar Allan Poe, su desgraciado contemporáneo norteamericano. El plan general en toda la obra de Isaacs, sea en su poesía o en María refleja a Poe claramente.

Hay que notar que no sólo se parece la obra, sino también hay rasgos parecidos en la trágica vida, llena de desgracias y sufrimientos de los dos. Hay una fuerte posibilidad de que Isaacs conociera las obras de Poe.

Poe nació en Boston, en el estado de Massachusetts, el 19 de enero de 1809. Sus padres fueron actores, pero, parece, sin gran éxito. Los dos murieron a temprana edad. El rico comerciante tabaquista, John Allan, le llevó entonces a su gran hacienda en el estado de Virginia. Desde entonces empezó a usar el nombre Allan. Durante esos años vivió muy cómodamente el joven Poe, pero, desgraciadamente como suce-

de a muchos con dinero que no saben usarlo y guardarlo, empezó a tener dificultades financieras, y su patrón se rehusó a darle más dinero. Después de muchos años de vida fácil, tuvo que sostenerse con su pluma.

Tenía muchos conocidos entre los jóvenes ricos de Virginia, pero nunca se llevaba bien con ellos, Estos siempre se burlaban de él porque era hijo de trovadores. El, una persona sumamente sensible, se sentía inferior en rango a sus compañeros, lo que le hizo alejarse de ellos. Esto tal vez explica porqué nunca usó Poe, como fondo de sus obras, su tierra natal.

El resto de su vida fué una lucha continua contra la pobreza. Se sostenía lo mejor que pudo con su poesía, sus cuentos, y sus críticas, y borraba sus penas con alcohol. En su vida no tuvo muchos amigos y fué objeto de burlas de casi todos sus contemporáneos. La fuerza del odio contra él no permitió nunca que publicara sus obras en los periódicos y revistas famosos, y tenía que publicarlas en los de segunda clase. Dos años después de la muerte de su mujer, terminó su vida en el abismo de la miseria.

- - - - -

Ahora estudiemos más detalladamente los factores similares en la existencia de los dos autores.

Jorge Isaacs y Edgar Allan Poe nacieron bajo una estrella de mala suerte. En su juventud eran ricos los dos, Poe gracias a su patrón, miembro de la alta aristocracia del Sur de los Estados Unidos, e Isaacs por vivir durante un período de gran prosperidad en el Valle del Cauca. De todos modos, ambos perdieron su riqueza: Poe hizo enojarse a su patrón, e Isaacs, por la mala fortuna en los negocios de su padre. Después de que sucedió esto, empezaron a encontrar obstáculos que iban conquistándoles.

Pero hay una diferencia muy importante: aunque fueran los dos, personas débiles, Isaacs tenía más control sobre si mismo. Poe se dejaba llevar por el alcohol y por las drogas para quitar el dolor y el sufrimiento. Él sabía que éstos no pueden quitar la pena sino por unos momentos transitorios, pero no podía hacer nada. Lo sabía y lo admitió:

...Mi carácter y mi temperamento, por efecto del demonio de la intemperancia - y me sonrojo al confesarlo-, sufrió una alteración radicalmente mala. Cada vez más sombrío e irritable, y más indiferente a los sufrimientos de los demás, usaba un lenguaje brutal al hablar con mi esposa; y al fin pasé a las violencias personales... -¡qué enfermedad hay comparable con el alcohol!- (1)

Esta cita de su cuento, El gato negro, que

contiene datos autobiográficos, muestra que Poe podía bien distinguir entre el bien y el mal - pero le faltaba el control. Era de temperamento nervioso como se ve en El corazón delator.

Isaacs y Poe diferían en otro respecto también. Poe era primeramente un hombre de letras mientras que Isaacs se dedicaba a otras cosas.

Ambos eran hombres solitarios, místicos, sin muchos amigos. Para ellos era muy difícil contraer amistades - y no las querían tal vez. Isaacs no tenía más que un pequeño grupo de amigos. Poe, en su poesía Solo lo dice muy clara y gráficamente:

Desde la niñez no he sido
Como otros eran - No he visto
Como otros vieron - No he podido desencadenar
Mis pasiones de la misma fuente.
Ni del mismo manantial no he tomado
Mi dolor; no he podido despertar
La alegría de mi corazón al mismo tono;
Y todo lo que he amado, lo he amado a solas.
(2)

- - - - -

La influencia de Poe.

Al leer a los dos autores, se ve inmediatamente donde podía haber influido Poe a Isaacs. Hay semejanzas en cuanto a los siguientes temas: símbolo de sufrimiento que viene en forma de un pájaro agorero, presentimientos, elegías a la querida muerta, amor a

los animales y panteísmo.

El pájaro agorero.

El pájaro profético aparece en María cuando algo terrible ha ocurrido o ha de ocurrir. Es el símbolo de catástrofe. Vino por primera vez después de que María sufrió su ataque epiléptico, junto con la naturaleza triste, reflejando la agonía de Efraín.

Recostado en una de las columnas del corredor, sin sentir la lluvia que me azotaba las sienes, pensaba en la enfermedad de María, sobre la cual había pronunciado mi padre tan terribles palabras. Mis ojos querían volver a verla, como en las noches silenciosas y serenas, que acaso no volverían ya más.

No sé cuánto tiempo había pasado, cuando algo como el ala vibrante de un ave vino a rozar mi frente. Miré hacia los bosques inmediatos para seguirla: era un ave negra. (3)

Poe emplea su pájaro también junto con la naturaleza fúnebre en El cuervo (4) uno de sus mejores poemas. A todas sus preguntas contesta el cuervo "nunca más", y "nada más."

Esa voz,
oh, cuervo, sea
la señal

de la partida,
grité alzándome: -¡Retorna,
vuelve a tu hórrida guarida,
la plutónica ribera de la noche y de la bruma!..
de tu horrenda falsedad
en memoria, ni una pluma dejes, negra.
¡El busto deja!
Deja en paz mi soledad!
Quita el pico de mi pecho. De mi umbral
tu forma aleja...
Dijo el cuervo: "¡Nunca más!"

En María vuelve el ave para anunciar las grandes pérdidas del padre de Efraín. Esta vez el pájaro vino a María que no estaba con Efraín y su padre cuando recibieron aquella carta horrible.

-Abrí la puerta y vi posada sobre una de las hojas de la ventana, que agitaba el viento, un ave negra y de tamaño como el de una paloma muy grande; dió un chillido que no había oído nunca; pareció encandilarse un momento con la luz que yo tenía en la mano, y la apagó pasando sobre mi cabeza a tiempo que iba a huir espantada. Esa noche soñé...
(5)

Cuando Efraín está para irse a Europa aparece el ave otra vez.

Algo oscuro como la cabellera de María, y veloz como el pensamiento cruzó por delante de nuestros ojos. María dió un grito ahogado, y cubriéndose el rostro con las manos exclamó horrorizada:

-El ave negra. (6)

Y al fin, cumplida la tragedia, visita el

ave aciaga a Efraín y Braulio visitando la tumba de María.

Había ya montado, y Braulio estrechaba en sus manos una de las mías, cuando el revuelo de un ave que al pasar sobre nuestras cabezas dió un graznido siniestro y conocido para mí, interrumpió nuestra despedida; la vi volar hacia la cruz de hierro, y, posada ya en uno de sus brazos, aleteó repitiendo su espantoso canto. (7)

Presentimientos.

En Poe como en Isaacs hay presentimientos trágicos constantes, pero hay una diferencia en el empleo de estos presentimientos. En María nosotros sabemos que María va a morir. Es una cosa clara, abierta, conocida. Aún sabemos de lo que va a morir casi desde el principio del cuento. En la obra de Poe, aunque exista, es un poquito escondido hasta el fin, cuando nos lo dice súbitamente. Poe cree en suspensión, ansiedad e incertidumbre, pero si se fija bien se puede notar este presentimiento desde el principio. Para demostrarlo podemos usar el cuento La ruina de la casa de Usher, (8) Aunque hay presentimientos del principio al fin, rige fuertemente la suspensión.

...Quizás el ojo agudo de algún observador más detallista hubiera podido descubrir una grieta apenas perceptible,

que descendía en zigzag por el frente de la mansión, desde el techo hasta perderse en las oscuras aguas del lago.

María está llena de presentimientos.

La imagen de María, tal como la había visto en el lecho aquella tarde, al decirme aquel "Hasta mañana" que tal vez no llegaría,... (9)

...Sentíame dominado por un pavor indefinible: tenía miedo de algo, aunque no me era posible adivinar de qué;... (10)

La muerte.

Escribieron mucho sobre el amor y la muerte. La muerte de una mujer querida es un tópico favorito en el uno como en el otro. En Isaacs ya lo hemos visto antes en su poesía a Elvira Silva. En Poe lo tenemos en Leonora y Annabel Lee.

Hace ya muchos años, muchos años,
Allá en un reino junto al mar turquí
Vivía una muchacha, cuyo nombre
Os daré a conocer: Annabel Lee,
La cual gozaba con la idea
De ser amada y de vivir por mí.

Yo era un chiquillo y ella una chiquilla
En ese reino junto al mar turquí;
Mas ¡con qué amor inmenso nos queríamos
Yo y mi bella amiguita Annabel Lee!
Con un amor que hasta los serafines
Nos envidiaban, a ella como a mí.

.....
Angeles, menos faustos en el cielo
Nos envidiaban, a ella como a mí,
Y ésa fué la razón - todos lo saben
En ese reino junto al mar turquí -.

Por la cual salió el viento de esa nube
Que heló y mató a mi bella Annabel Lee. (11)

Amor a los animales.

Descubrimos en sus obras también un amor profundo para con los animales. ¡Cuántas veces se refiere Isaacs en sus poesías y en María a su perro Mayo, el compañero de su juventud!

Mayo se sentó a mis pies con mirada atenta, pero más humilde que de costumbre (12)

...Mayo que me seguía fatigado. (13)

...Seguía la trabajosamente Mayo: la vista de ese animal, amigo de mi niñez, cariñoso compañero de mis días de felicidad, arrancó gemidos a mi pecho: presentándose su cabeza para recibir su agasajo, lamía el polvo de mis botas; y sentándose a mis pies, aulló dolorosamente. (14)

Llegó Mayo, entonces fatigado, y se detuvo a la orilla del torrente que nos separaba: dos veces intentó vadearlo y en ambas hubo de retroceder; sentóse sobre el césped, y aulló tan lastimosamente como si con ellos quisiera recordarme cuánto me había amado, y reconvenirme porque lo abandonaba en su vejez. (15)

Poe nos dice en El gato negro que su

cariño a los animales no tenía límites, y mis padres me habían permitido conservar muchas especies favoritas; de modo que pasaba el tiempo con unas y otras, y nunca me creía tan feliz como cuando les daba de comer y las acariciaba. Esta particularidad de mi carácter se desarrolló a medida que iba creciendo, y

cuando llegué a ser hombre, fué la fuente principal de mis secretos.

Me casé muy pronto, y tuve la dicha de hallar en mi esposa un carácter que simpatizaba con el mío; al observar mi afición a esos favoritos domésticos... (16)

Panteísmo.

Respecto a la naturaleza sin duda son panteístas los dos; Isaacs lo demuestra tantas veces en María y en Poe lo podemos ver en La ruina de la casa de Usher. (17)

Un tranquilo día de otoño y cielo nublado, paseaba yo solo, a caballo, por una región en extremo desolada; de pronto, cuando comenzaba a caer la noche, descubrí que la casa de Usher estaba a la vista...

Había en aquel paraje un frío mortal que deprimía el corazón, y ante el cual la imaginación se paralizaba...

- - - - -

Por estas semejanzas podemos ver la influencia de Edgar Allan Poe en Jorge Isaacs. En las obras de ningún otro literato, como lo nota J. Warshaw, (18) podemos encontrar el mismo tema de la pasión fatal, la personificación de desgracias inminentes en la forma de un ave agorera, y la interpretación subjetiva de la naturaleza.

NOTAS AL CAPITULO VII.

- (1) Edgar Allan Poe, Obras completas, compilación y prólogo de Armando Bazán, Buenos Aires, 1944, p. 136 & 137.
- (2) Edgar Allan Poe, The Complete Tales and Poems, con introducción de Hervey Allen, The Modern Library, Nueva York, 1938, p. 1026. (La traducción es del candidato).
- (3) Jorge Isaacs, María, seguida de las poesías completas, Editorial Sopena Argentina, S.R.L., Buenos Aires, 1945, p. 25.
- (4) Edgar Allan Poe, Obras completas, Op. Cit., p. 630.
- (5) Jorge Isaacs, Op. Cit., p. 94.
- (6) Ibid., p. 141.
- (7) Ibid., p. 195.
- (8) Edgar Allan Poe, Obras completas, Op. Cit., p. 273.
- (9) Jorge Isaacs, Op. Cit., p. 26.
- (10) Ibid., p. 94.
- (11) Edgar Allan Poe, Obras completas, Op. Cit., p. 636.
- (12) Jorge Isaacs, Op. Cit., p. 19.
- (13) Ibid., p. 32.
- (14) Ibid., p. 191.
- (15) Ibid., p. 194.
- (16) Edgar Allan Poe, Obras completas, Op. Cit., p. 135.
- (17) Ibid., p. 273.

- (18) J. Warshaw, en introducción de María, de Jorge Isaacs. D.C. Heath and Company, Nueva York, 1926, p. XLV.

CAPITULO VIII

RESUMEN Y CONCLUSION

Hemos visto las etapas y rasgos distintos en la poesía de Isaacs. Estudiamos, primero, las poesías de su niñez. Después consideramos la etapa de su juventud en las poesías de guerra, y también la poesía dedicada a su patria; y, por fin, en la poesía de sus últimos años, vimos el desengaño de su vida.

Sacamos de su novela María los elementos principales, como el de la naturaleza, de los ríos, y del americanismo y costumbrismo.

Todos estos elementos han sido relacionados no sólo con la época en que Isaacs vivió, sino también con su propia existencia, con su personalidad. Así es que hicimos hincapié en lo autobiográfico (incluyendo el sensualismo y la melancolía), porque el papel de aquél es el elemento más importante y más significativo en todas sus obras.

Considerando en perspectiva la vida, las obras, y la época de Isaacs, no podemos menos que admitir que aunque fuera un individuo débil para con el mundo exterior, en su propio terreno - su vida interior - su obra artística, deja su personalidad cicatrices indelebles. Puede decirse que para Isaacs el

mundo sólo tenía importancia en cuanto al papel que él tenía en éste. Isaacs es como el hocico de una manguera por el cual tienen que pasar los sucesos y corrientes de su época, dando, por ejemplo, a sus obras los rasgos técnicos y superficiales. Sin embargo, al mismo tiempo que estas corrientes pasan por la manguera, reciben su fuerza y dirección. Esta fuerza y esta dirección las imponen la personalidad y las flaquezas de Isaacs, cuya autobiografía no tiene fin ni principio en las obras. ¿En dónde debemos marcar la línea entre su fuerza puramente creativa y su propio complejo psicológico? ¿En dónde podemos escoger un trozo y decir si es autobiográfico del todo, o si es resultado de una imaginación extraordinaria y fecunda? Y hemos dicho que la novela María presenta quizá más terreno para el estudio del psiquiatra que para el literato.

Vimos en nuestro estudio de su vida cómo y cuándo Isaacs inició sus obras literarias - y llegamos ahora a la conclusión de que en las obras literarias de Isaacs - como en la mayoría de las obras del Romanticismo, es el YO del artista que desempeña el papel principal.

Rodeado de medios ambientes distintos - en

distintos países - cada uno trata de imponer su YO e ideales sobre la sociedad en que vive. Fracasando en esto en la vida real, llegan a realizarlo en sus obras creativas. Esta dualidad es una expresión directa de la sociedad de aquellos tiempos: en medio de una sociedad más y más industrializada y mecanizada, el optimismo del individuo - que ve en la potencialidad de la máquina un tipo de utopía - choca con la realidad de las largas horas de trabajo - la miseria de la fábrica - el precio que se paga en miseria para alcanzar la nueva producción. Optimismo, idealismo están en contraste con el pesimismo y desengaño + alegría con melancolía.

Esta dualidad se expresa también en la vida y obras de Jorge Isaacs. Es una fuerza creativa, subjetiva, romántica que, si no llega a florecer en sucesos reales que todos sus contemporáneos pueden ver y admirar, sí puede crecer, existir, como las raíces de un árbol que quebrantan roca, hondamente en su psiquis y que deja sus huellas para siempre en la literatura, no sólo hispanoamericana, sino en la literatura universal.

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

- BARZUN, Jaques; Romanticism and the Modern Ego, Little, Brown & Co., Boston, 1944.
- BOTERO M., José Manuel; Geografía de Colombia, Imp. Universidad, 4a. edición, Medellín, Colombia, 1939.
- CARVAJAL, Mario; Jorge Isaacs, hijo de Cali, Librería Católica, Cali, Colombia, 1943.
- COESTER, Alfred; The Literary History of Spanish America, The MacMillan Co., 2a. edición, Nueva York, 1941.
- CORNEJO, Justino; Huellas de una labor, Conferencia publicada por Talleres Gráficos de Educación, Quito, 1938.
- HENAO, Jesús M.; History of Colombia, traducción de J. Fred Rippey, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1938.
- HENRIQUEZ-UREÑA, Pedro; Literary Currents in Hispanic America, Harvard University Press, Cambridge, 1945.
- HEREDIA, José María; Antología herediana, edición de Emilio Valdés y de Latorre, Consejo Corporativo de Educación, Sanidad, y Beneficencia, La Habana, 1939.
- HESPELT, E. Herman; An Outline History of Spanish American Literature, F. S. Crofts & Co., 2a. edición, Nueva York, 1944.
- ISAACS, Jorge; María, con prólogo de J. M. Vergara y Vergara, y juicios de Ignacio M. Altamirano, Guillermo Prieto, y Justo Sierra, Casa Editorial Garnier Hermanos, París, 1890.
- María, introducción de José Manuel Estrada, Igon Hermanos-Editores, 2a. edición, Buenos Aires, 1879.

ISAACS, Jorge; María, con apéndice con Gerardo M. Silva, edición del Federalista, México, 1873.

María, Casa Editorial Sopena, nueva edición autorizada por el heredero del autor, David Isaacs, Barcelona, no hay fecha.

María, redactada por J. Warshaw, D.C. Heath & Co., Nueva York, 1926.

María, seguida de las poesías completas, Editorial Sopena Argentina, S. R.L., Buenos Aires, 1945.

María, prólogo de M. Gutiérrez Nájera, Editorial Diana, México, 1949.

María, con estudio preliminar de E. Anderson Imbert, Fondo de Cultura Económica, México, 1951.

Poesías, prólogo de Enrique Pérez Valencia, Angel Pola, México, 1907.

Poesías completas, estudio preliminar de Baldomero Sanín Cano, Casa Editorial Maucci, Barcelona, 1923.

JIMENEZ RUEDA, Julio; Letras mexicanas en el siglo XIX, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme no. 3, México, 1944.

MEJIA DE FERNANDEZ, Abigail; Historia de la literatura castellana, Casa Editorial Araluce, 2a. edición, Barcelona, 1933.

MONTERDE, Francisco; Cultura mexicana: aspectos literarios, Editorial Intercontinental, México, 1946.

Novelistas hispanoamericanos, con prólogo, Divulgación Literaria de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1943.

OLMEDO, José Joaquín; Poesías completas, con prólogo y notas de Aurelio Espinosa Pólit, S.I., Fondo de Cultura Económica, México, 1947.

POE, Edgar Allan; Obras completas, compilación y prólogo de Armando Bazán, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1944.

The Complete Tales and Poems of Edgar Allan Poe, con introducción de Hervey Allen, The Modern Library, G. 40, Nueva York, 1938.

Poesía romántica, prólogo de José Luis Martínez y selección de Alí Chumacero, Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1941.

POOL, Alice M.; La influencia francesa en tres novelistas iberoamericanos del siglo XIX, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 1950.

REYES, Alfonso; Simpatías y diferencias, edición y prólogo de Antonio Castro Leal, Editorial Porrúa, Tomo II, México, 1945.

SAINT-PIERRE, Bernardino de; Pablo y Virginia, Colección Austral, no. 393, Buenos Aires, 1945.

SAMPER ORTEGA, Daniel; Otros cuentistas, con prólogo del autor, Editorial Minerva, Bogotá, 1936.

SANIN CANO, Baldomero; Letras colombianas, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

SOSA, Francisco; Escritores y poetas sudamericanos, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, México, 1890.

TORRES-RIOSECO, Arturo; Grandes novelistas de la América hispana, University of California Press, tomos I y II, Berkeley and Los Angeles, 1943.

La gran literatura iberoamericana, Emecé Editores, S.A., Buenos Aires, 1951.

Latin American Literature, Oxford University Press, Nueva York, 1942.

VALLE, Rafael Heliodoro; Cartas hispanoamericanas, antología y prólogo en la Biblioteca Enciclopédica Popular, no. 46, Secretaría de Educación Pública, México, 1945.

ZEA, Leopoldo; Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica .. del Romanticismo al Positivismo,
El Colegio de México, México, 1949,



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS